

¡STOP!

COVID-19:

¿VOLVER A LA NORMALIDAD?



Franco "Bifo" Berardi - Jorge Besso
Daniel Cabrera - Marcelo Luis Cao
Yago Franco - Fernando Gargano
Carlos Guzzetti - Ricardo Martins
Irene Meler - Eduardo Müller
María Cristina Oleaga - Diego Venturini

Ediciones El Psicoanalítico

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

Editado por El Psicoanalítico
Buenos Aires. 2020.

Varios Autores

Imagen de tapa: El triunfo de la Muerte. Pieter Brueghel.

Diseño interior y cubierta: Fernando Gargano

Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0
Unported License.



contacto@elpsicoanalitico.com.ar
www.elpsicoanalitico.com.ar

Mayo 2020.

Franco “Bifo” Berardi

Jorge Besso

Daniel Cabrera

Marcelo Luis Cao

Yago Franco

Fernando Gargano

Carlos Guzzetti

Ricardo Martins

Irene Meler

Eduardo Müller

María Cristina Oleaga

Diego Venturini

Indice

Esto no es un prólogo. Yago Franco.	7
El virus como metáfora y como agente material. Franco Berardi.	13
La fragilidad humana. Jorge Besso.	25
La estética ante la pandemia y la vida apantalla-da. Daniel Cabrera y Ricardo Martins.	37
Adolescencia y Pandemia ¿Repliegue Narcisista o Regresión? Marcelo Luis Cao.	49
La pandemia capitalista y el Aprendiz de Brujo. Yago Franco.	63
De pandemias y emancipaciones. Fernando Gargano	75
COVID-19: Un maestro loco. Carlos Guzzetti.	87
Pensando en la incertidumbre. Intersubjetividad y género en tiempos de peste. Irene Meler.	105
Un balcón a la pandemia. Eduardo Müller.	121
Encierros. María Cristina Oleaga.	127
Migrantes de Wuhan. Diego Venturini.	135

Esto no es un prólogo

Llegaban ecos lejanos de una lejana ciudad y de una lejana escena que parecía saltar de una película a la realidad como en “La rosa púrpura del Cairo”, de Woody Allen. Pero la escena de la película que parecía estar saltando a la platea del mundo era una de cine-catástrofe. No me resultó sencillo darle su verdadera dimensión, aceptar que *eso* era realidad, que *eso* venía hacia *aquí*. Y durante la primera quincena de marzo, descansando en una quinta en el Gran Buenos Aires, de a poco se me hizo evidente que la escena se iba aproximando. Cada vez con más celeridad. Hasta que una tarde, yendo a buscar a una de mis hijas a la estación de tren, comenzó a hacerse presente lo que vendría: ella subió al auto y me dijo “No te saludo, primero tengo que lavarme las manos y la cara”. Godzilla se asomaba entre las nubes. Y el 13 fue la locura de ir a un supermerca-

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

do cercano a la quinta y ver rostros de pánico, carritos desbordados de mercadería, gente con barbijos, apuros, peleas en las filas de las cajas...

El 15-03, mientras preparábamos el regreso a la ciudad, tomé finalmente una decisión: no atendería por un tiempo en mi consultorio, hasta que todo esto pasara. Pero cuánto tiempo llevaría, cómo sería trabajar todo el tiempo de modo virtual, cómo sería el pasaje, como sería la creación de un consultorio on line ... es más, ¿podría hacerlo? Fundamentalmente: cómo sería la vida. El asombro, la perplejidad, la desorientación, la incredulidad se hicieron presentes. Suspendemos las actividades presenciales en el Colegio de Psicoanalistas, nace una suerte de sede virtual: no podemos inaugurar nuestra nueva sede. El 20-03 se decreta la cuarentena, aislamiento obligatorio, confinamiento domiciliario.

Todo esto, que pasó hace poco menos de un mes (escribo estas líneas el 18-04) parece haber tenido lugar casi en otra vida, meses, años atrás. El tiempo adquirió una dimensión absolutamente alterada. Ya no se trató de un tiempo cronológico, sino de un tiempo escandido por el avance de la pandemia y, al mismo tiempo, se transformó en circular por el encierro que nos arrojó a una privacidad permanente. Privacidad y privación. Las calles desiertas, mi casa desierta de otros. La luz de la computadora portátil como mi conexión con el mundo. Perplejidad, asombro, desorientación. Aun hoy me descubro esperando que mis pacientes toquen a la puerta, o que mis hijas vengan -mi hija mayor, que es médica y trabaja en un hospital, me comunica a principios de abril que no la veré hasta septiembre-, o me confundo pensando que saldré a caminar despreocupa-

damente como todas las noches, o tengo el impulso de ir a tomar un café, o de arreglar algún encuentro con mis amigos, mientras la aplicación que utilizamos los que jugamos al fútbol los sábados me pregunta los jueves si estoy disponible para el próximo partido... Trato de pensar, de estar alertamente activo (¿existe la palabra alertamente o la acabo de inventar?).

No me he dejado llevar por ninguna teoría conspirativa. Pero soy de los que piensan que el futuro contiene un riesgo potencial: incorporar medidas de control social que nos acerquen a un estado totalitario. Es en realidad una pregunta (hoy todo es una pregunta) ¿Le habrá llegado su hora al capitalismo? El freno a la producción y el consumo ha sido brutal y global. ¿O reiniciará su maquinaria de un modo más mortífero aún? Y si llegó su hora, ¿qué? ¿Puede morir hundido por un bicho insignificante que se replica a sí mismo? (“Ni siquiera folla, tan estúpido que es” escuché en mi consultorio virtual). No sabemos. Poco entendemos. ¿Será este virus un arma mortal para el tipo antropológico capitalista? ¿Y si lo es, pero junto con el apocalipsis del capitalismo arrastra al anthropos consigo? ¿O arrastra definitivamente hacia el abismo a los que sobran, hacinados en barrios precarios o llegados a las playas de Europa o viviendo en campos de refugiados o sobreviviendo precariamente en las tierras africanas o formando parte de los pueblos originarios americanos o de tanta “minoría” indeseable? Lo cual incluye a los viejos, que fueron dejados morir en Europa y que ahora empiezan a morir en geriátricos en Argentina... todos, esa población sobrante ¿Y si se transforma este virus en un aliado del capitalismo dirigido hacia una hiperconcentración del poder económico? ¿Y si produce en los sujetos una reacción autoinmune ante la presencia del otro? ¿O una defensa autoinmune

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

y autodestructiva del capitalismo mismo? ¿Producirá la pandemia un impulso a la lucha de clases? ¿Delirará Žižek cuando sostiene que el COVID-19 es un golpe a lo Kill Bill contra el capitalismo y que la salida es el advenimiento del comunismo en una nueva versión?

Me hago y hago estas preguntas mientras Isis, mi compañera de cuarentena, mi apreciada gatita siamesa, ronronea y se muestra extrañada ante mi presencia permanente.

Este libro es un intento de pensar. Nada más y nada menos. Un pensamiento en medio de la pandemia y el confinamiento social. Pensar como podemos, con la sombra amenazante de aquello que, en algunos países, ha desencadenado una catástrofe. Por ahora, en Argentina, no es lo que sucede... pero... ¿ocurrirá? Incertidumbre: una de las palabras que más he dicho y oído...

Tal vez todo lo que aquí se escriba pierda sentido rápidamente o sea desmentido por los hechos, por el suceder de los mismos. Quién sabe.

Justamente, el sentido con el cual nos guiamos en el día a día está en caución. Para el colectivo y para cada sujeto en particular. Es una exigencia enorme, tanto social como individual. Esta es una experiencia que nos obliga a pensar en la muerte propia como algo que asoma amenazante en el horizonte.

Esto no es un prólogo porque, para escribirlo, habría que saber lo que viene después. Es el prólogo a ... y en el momento en el que escribo estas líneas no he tomado contacto aún con ninguno de los textos que formarán parte de este libro y me he propuesto no hacerlo aun cuando sus autores los hayan enviado. Tampoco podemos pensar a la

situación actual como prologando algo. O si lo es – tanto estas líneas como la realidad que nos hoy rodea, o, mejor dicho, en la que estamos inmersos – solo se sabrá al final qué es aquello a lo que antecede. Si algo anima este texto, es la convicción de que no podemos ni debemos volver a la normalidad, como Bifo sostiene en su conferencia.

Saber sobre lo que pensamos, pensar sobre lo que hacemos: elucidación crítica lo denomina Castoriadis. Para quien pensar no es salir de la caverna sino ingresar y recorrer el laberinto, un laberinto cuyos senderos se crean a cada paso, sin saber si éste o aquél es el correcto, ignorando si hemos retrocedido, avanzado o llegado a un callejón sin salida... hasta que una brecha posible se abre en sus muros. Ingresemos entonces.

Yago Franco

Abril 2020

El virus como metáfora y como agente material

Por Franco “Bifo” Berardi¹

Video Conferencia organizada
por el Colegio de Psicoanalistas
y la Revista El Psicoanalítico
17 de abril de 2020

Voy a partir intentando integrar en mi ponencia una respuesta a muchas de las cosas que me han preguntado.

En los últimos días me sucedido leer, o releer muchos años después, las obras de dos escritores, norteamericanos ambos, que fueron importantes para mí y para mi generación en los años 80, en los años

¹ Franco Berardi es escritor y medio-activista. Graduado en Estética por la Universidad de Bolonia. Participó en la creación de Radio Alice, primera radio pirata italiana, TV Orfeo, primera televisión comunicaria italiana y fundó la revista A/traverso. Participó de Mayo del '68 en el movimiento bolognés y en las actividades del grupo Potere operaio. Vivió en París y en 2002 conoció a Felix Guatari. Colaboró en diversas revistas, como Semiotexte (New York), Chimeres (París), Musica 80 (Milán) y Archipiélago (Barcelona). Actualmente escribe para la publicación mensual LOOP (Roma) y para la revista digital El Psicoanalítico, formando parte de su Consejo Asesor. Algunos de sus libros en castellano: Generación postalfa (Tinta Limón, Buenos Aires), La fábrica de la infelicidad (Traficantes del sueño, Madrid), El sabio, el mercante, el guerrero (Aquarela, Madrid), Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva (Caja Negra), Futurabilidad (Caja Negra). Actualmente es profesor de Historia social de los medios en la Academia de Brera de Milan

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

90. Se trata de William Burroughs y de Philip Dick. Muchos conocen a Burroughs y muchos a Philip Dick, entonces se sabe que los dos nunca han escrito una novela juntos, a cuatro manos. Es una lástima porque eran dos tipos muy locos y muy cercanos, a nivel intelectual, a nivel psíquico, y hubiera sido interesante; intento hacerlo en estos días, entrelazar algunos de los estímulos que vienen de Burroughs con algunos que vienen de Dick. Uno y otro son locos enfurecidos, sabemos muy bien, es parte de su mitología también, la relación con la locura, también con lo que parece una actitud extrema. Pero a mí lo que me interesa es la capacidad de ambos de sintonizar con un nivel de lo social y con un nivel de la dimensión política también. A partir de lo que yo llamo *psicoesfera* -pero de una dimensión marginal, liminar, extrema de la *psicoesfera* misma- yo creo que se podría hablar del uno y del otro partiendo de una interpretación propiamente esquizo de su trabajo, de su visión y, si puedo decir, de su premonición.

Burroughs ha re propuesto muchas veces en sus libros la similitud entre el virus y el lenguaje. Hay algunos momentos en que Burroughs parece proponer una visión filosófica del origen del lenguaje tal que no se puede entender si no hablamos de virus. Escribe que el ser humano es habitado por un virus y que este virus se encuentra en el origen, en la fuente de su dualidad. Burroughs hipotetiza que la adquisición del lenguaje, o mejor, que el contagio del lenguaje ha producido una duplicación propiamente esquizofrénica en la mente del ser humano, un distanciamiento entre el nivel lingüístico y simbólico y el nivel de la experiencia real.

Philip Dick, por su parte, dice, en un cierto punto una cosa que lo impresionó mucho, cuando un psiquiatra lo clasificó como esquizofrénico a la edad de 19 años. Lo que lo impresionó es que él mismo se sentía esquizofrénico porque siempre había pensado que nosotros vivimos en un *ideo kosmos*, en un cosmos personal, en una dimensión de significación, en una dimensión de atribución de sentido al universo, que es totalmente *idios*, totalmente singular. Pero cuando comunicamos en la dimensión del *koinos kosmos*, es decir, del cosmos compartido, del mundo que compartimos, parece que hablamos todos de la misma cosa. Pero, lo que caracteriza al esquizofrénico, según Dick, es propiamente que el esquizofrénico se da cuenta del hecho de que él está actuando y hablando y expresándose en una dimensión que es doble... bueno, volvemos a Burroughs.

Burroughs dice que puede ser que al comienzo de toda la historia, el pasaje, la transición de la dimensión natural a la dimensión cultural fue esencialmente un contagio, un contagio que nos obliga, nos obliga a interactuar, a simbolizar. ¡Nos obliga! Somos capturados por esta mutación; y dice que el hombre moderno ha perdido totalmente la facultad del silencio. Prueba parar tu discurso subvocal, prueba obtener 10 segundos de silencio interior. Te darás cuenta de que hay algo que te impulsa a hablar, contigo mismo, contigo mismo, es como un virus. Pero claro, dice Burroughs que este virus nos ha obligado a hacer cosas que nosotros mismos no podemos aceptar. Esta esquizofrenia se manifiesta también a nivel ético, a nivel del sufrimiento ético. Este antiguo parásito, este virus es lo que Freud llama Inconsciente. Se ha multiplicado en la carne a través de las *radiaciones* El delirio literario en Burroughs es continuamente atravesado por iluminaciones conceptuales. Hasta un cierto punto, dice Burroughs,

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

nuestros amos se dieron cuenta de que no pertenecían más a sí mismos, pertenecían al virus. Eran como impulsados a matar, torturar, conquistar, encadenar, humillar, así como los perros rabiosos tienen que morder. Es una descripción muy impresionante, muy interesante. Freud habla del Inconsciente como la íntima tierra extranjera, es decir, algo que nos pertenece pero no nos pertenece, como algo a lo que nosotros pertenecemos.

Bueno, podemos decir que por miles y miles de años, se suceden las épocas y al final el hombre moderno utiliza esta potencia doblegada, esa potencia esquizofrénica, para crear un mundo, que es el mundo del capitalismo, en el que lo abstracto toma progresivamente el lugar de lo concreto. Y lo concreto desaparece progresivamente. Lo que la civilización ultramoderna, el *capitalismo financiero*, ha realizado plenamente es una dimensión en que la circulación de signos se hace totalmente separada de la dimensión de la vida. De la vida real. Este distanciamiento, esta esquizofrenia, hasta un cierto punto, produce un efecto que es de *aceleración del sufrimiento* no de la locura, o de la locura como sufrimiento. Hay una locura vital, una locura que descubre, que multiplica, que rizomatiza. Y después, esta locura atrapada por la forma de la abstracción capitalista, por la aceleración competitiva, esta locura lleva a un verdadero sufrimiento, a una convulsión.

Si queremos entender lo que pasa en los primeros meses del año 2020, tenemos que acordarnos de lo que pasaba antes. El 2019 ha sido un año totalmente convulsivo, lo que Félix Guattari podría llamar un espasmo, un *espasmo cósmico*. La naturaleza, el ambiente planetario destrozado por los fuegos de Australia, por la polución de Delhi

y, al mismo tiempo, una explosión social, la que hemos visto de Chile a Hong Kong, de Barcelona a París, de Bagdad al Líbano, en Quito. En muchísimos lugares del planeta ha habido una especie de convulsión, de insurrección, que no tuvo una respiración común, no tenía un programa político y no tenía un ritmo psíquico común. Era como un *movimiento convulsivo del cuerpo global*.

El 2019 fue también el año en que hemos visto películas como “Joker”, de Todd Phillips, o como “Sorry, we missed you”, de Ken Loach, o “Parasite” de Bong Joon-ho, que -en mi sentimiento- se trata de películas muy profundas, muy grandes. Yo he amado mucho “Joker” porque “Joker” nos presenta, de manera muy sensible, la relación entre sufrimiento mental y explosión de algo que no tiene un horizonte político, que no tiene un horizonte de transformación, que ni tiene un horizonte verdaderamente colectivo, sino que es la explosión de un cuerpo que no puede seguir aquel ritmo. La explosión de coronavirus tiene que ser vinculada a lo que ha pasado antes, también desde el punto de vista ambiental, desde el punto de vista de la cualidad física del aire que estamos respirando. Un ejemplo muy sencillo: en Italia el virus ha producido efectos terribles en la región de Lombardía, la región más rica, si quieren, pero verdaderamente más contaminada, más contaminante, más competitiva, económicamente más violenta; y las otras regiones, como la mía, Emilia Románica, Véneto, son las cuatro regiones que componen la Padania, la región Padana, una región que -en las fotos, desde los satélites- siempre ha sido invisible porque estaba totalmente cubierta por una niebla enorme de polución, de sutiles..., de partículas y bla bla bla... hablo en tanto asmático. Siempre he sufrido mucho el aire de Bologna, siempre me ha hecho mal volver a mi ciudad. Y bueno, es acá que

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

el virus ha golpeado más fuerte. En Sicilia, en Nápoles, Umbría, en las regiones verdes o marítimas el problema es menos grave. Y lo mismo se puede decir a nivel global, una zona hiperindustrializada, hiperacelerada, hipermetropolitana, Nueva York y Londres y, en España, Barcelona y Madrid. Son los centros urbanos con alta polución, con alta industrialización, con extrema aceleración de los ritmos físicos y psíquicos.

¿Qué estoy diciendo? No estoy diciendo que el coronavirus es un producto de la industria, no. Estoy diciendo que los pulmones y los nervios de los que viven en Milán, Wuhan y Nueva York son más débiles que los nervios y los pulmones de los que viven en Nápoles. ¿Parece banal? Bueno, entonces, para entender lo que está pasando hoy, tenemos que considerar muchas otras cosas que existían previamente. La economía global, de la que tenemos que preocuparnos para el futuro, claro, pero venimos de una época, de una larga época, en que el crecimiento ha sido crecimiento de los índices financieros. No ha sido mejoramiento de la calidad de la vida de los ciudadanos. No ha sido un mejoramiento de las condiciones salariales de los trabajadores. ¡No! Crecimiento significa que las empresas, que los Estados nacionales son más competitivos, más agresivos, más fuertes. La riqueza se ha vuelto algo cada vez más abstracto a lo que corresponde, cada vez más, un empobrecimiento amplio de la mayoría de la sociedad.

Entonces, la explosión del virus se verifica en un contexto que ya es un contexto extremadamente frágil, extremadamente precario. ¿Y ahora qué? ¿Y ahora qué? Voy a volver a Philip Dick. Philip Dick, en su locura filosófica, nos dice que los cambios de la *psicoesfera*, de la

mente colectiva, son tal vez el producto de la inserción, de la invasión de algo que no es mental, no es psíquico. La *heterogeneidad rizomática*, de la que hablan Deleuze y Guattari en la Introducción de "Mille Plateaux": el rizoma, la avispa y la orquídea. La avispa y la orquídea no tienen nada que ver, no pueden hablar, no pueden interactuar, no pueden producir algo como dos, pero hacen cosas, pertenecen a dos esferas diferentes pero la una puede interactuar con la otra a un nivel que no es el nivel simbólico. Es un nivel que puede ser que produzca simbólico, pero que es molecular, subvisible. Bueno, el virus es claramente algo de lo biológico, lo sabemos, de acuerdo. Pero lo que interesa -a mí y creo que tiene que interesar a todos- es que la dimensión biológica ha entrelazado, se ha mezclado con otras dimensiones, esencialmente con la dimensión informativa, mediática naturalmente, e -inmediatamente e ininterrumpidamente- no se habla de otra cosa que del virus. También nosotros tenemos muchas otras cosas interesantes de que hablar ¿pero de qué hablamos? ¡Del virus! Claro, el virus ha actuado a nivel mediático como un verdadero *recodificador*. Me ha dicho un amigo de la Televisión Española que, si la Televisión Española interrumpía el hablar del virus, por cinco minutos, para informar lo que pasa en Siria o en el Mar Mediterráneo, había llamadas telefónicas que decían: "Nos están escondiendo algo, hay un intento de esconder la realidad, queremos saber sobre el virus".

Entonces, es una invasión del biovirus en el interior del info -de la dimensión info- y la dimensión info, este *infovirus*, que ha producido una estimulación constante del sistema nervioso, está produciendo -naturalmente- un efecto psíquico o diferentes efectos psíquicos que tenemos que valorar en lo inmediato y en el largo plazo y lo que se

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

producirá en un tiempo futuro, ¿un tiempo futuro qué? ¿Saldremos de la mutación producida por el virus? Esa es una pregunta que tenemos que plantearnos. ¿Se trata de un paréntesis, de una interrupción? ¿De una interrupción y después volveremos a la vida normal? ¿O se trata de una *mutación*? La mutación no vuelve atrás, la mutación no vuelve a la normalidad, hay una nueva normalidad. Eso es lo que está pasando.

Yo veo que, entre las preguntas que algunos amigos me han enviado, hay alguien que pregunta sobre las teorías o las hipótesis teórico políticas que están circulando en este período, citando en particular a Žižek, a Byung-Chul Han y a Agamben. Como sabemos, los tres han producido predicciones diferentes. Žižek alegremente declara que es un *nuevo comunismo* porque estamos obligados a confrontarnos con una dimensión que iguala y, al mismo tiempo, estamos obligados a volver a una dimensión de lo concreto, de frugalidad, si se quiere. Agamben ha hecho, desde el comienzo, una hipótesis totalmente diferente, diciendo que lo que estamos viviendo, lo que estamos aceptando vivir es la prueba general de un sistema tecno totalitario, citando algunas veces la manera en que los alemanes fueron entrando en el nazismo en una especie de experiencia sonámbula, de experiencia de atenuación de la conciencia de percepción de un peligro cercano, que ha permitido afirmarse al totalitarismo nazista. No se puede decir que todo lo que dice Agamben es equivocado, ¿no? me parece claro que los Estados, China, en primer lugar, están utilizando completamente las técnicas de reconocimiento facial, de definición de los movimientos, de control a través de la red telemática, etc., etc. Eso está fuera de duda. Y Byung-Chul Han, en particular, subraya el hecho, muy interesante, que desde el punto de vista de las *culturas*

orientales, particularmente la china pero también la japonesa, las culturas confucionistas, pueden adaptarse mejor a una imposición final del *control tecnototalitario*.

Creo que hay algo de verdadero en todas estas interpretaciones pero yo me ubico de manera un poco diferente. No tengo una precisión de lo que pasará después. Lo que me interesa es navegar con el virus, surfear con el virus, intentar intuir, percibir sus intenciones, sus intenciones semióticas finalmente. El *semiovirus*, con la expresión *semiovirus* podemos vincular diferentes niveles: el nivel bio, el nivel info y el nivel psico y, al final, el nivel social. Porque yo no sé si habrá un día en que volveremos a salir de casa, no estoy pensando esto, no me voy a poner nervioso. Lo que me interesa entender es qué tipo de mutación puede producir; por ejemplo, a nivel de la utilización de los medios telemáticos²; es claro que en estos días la pervasion digital se ha hecho casi total³. No se puede conversar, no se puede ni comprar las cosas si no te conectas a través de la red. Y va a fortalecer enormemente, en una cierta medida, a las corporaciones globales de la tecnología informática. Sí y no, porque existe el revés de la cuestión, por ejemplo que el problema de la publicidad territorial, para Google se está haciendo un problema, pero -como tendencia comunicacional, económica y psíquica- la esfera de lo digital se está expandiendo enormemente. ¿Significa eso que, al final, estaremos conectados *forever*, ininterrumpidamente? No estoy seguro. Porque podemos

² **Notas de la transcripción:** Telemática refiere a la combinación de la informática y de la tecnología de la comunicación para el envío y la recepción de datos. La noción se asocia a diferentes técnicas, procesos, conocimientos y dispositivos propios de las telecomunicaciones y de la computación.

³ Pervade se puede traducir como “permear, penetrar, impregnar, imbuir

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

imaginar que, a nivel psíquico, se produzca una identificación de lo digital con la enfermedad, con el aislamiento, con la soledad, con el miedo. Naturalmente, es una posibilidad, no es probable, no lo sé. No es seguro, pero es posible.

Al mismo tiempo, si pasamos al nivel social, ¿qué podemos prever? Es claro que un mes, dos meses, tres meses de *lock down*, a nivel más o menos global, están produciendo la más profunda, la más catastrófica crisis, la más catastrófica recesión que la economía global nunca ha conocido. He visto las cifras esta mañana, mucho peor que en el 29 del siglo pasado. Naturalmente, las medidas son diferentes, pero el efecto de desmoronamiento de los circuitos productivos, distributivos, son tales -pensemos en el turismo, en la aviación, etc. etc.- que yo creo que estamos afuera de la mensurabilidad capitalístico financiera. Seguramente los bancos, las grandes organizaciones financieras, el Fondo Monetario o la Reserva Federal o la Banca Central Europea están invirtiendo enormes sumas de dinero para salvar la economía, pero no me parece que funcione mucho, no creo que esa sea la metodología para recuperar una forma de vida humana. ¿Por qué? Porque no necesitamos dinero. Necesitamos mascarillas, barbijos para proteger, necesitamos una vacuna, necesitamos hospitales, que la reforma neoliberal ha destrozado. En Francia ha habido una reducción del 45% del sistema hospitalario público, lo mismo en Italia, lo mismo en todas partes. Entonces, necesitamos cosas muy materiales.

En los próximos meses, cuando 25.000.000 de personas están desempleadas en los EEUU, y la Oficina Laboral de Ginebra prevé que el desempleo va a aumentar al menos el 20% en todo el mundo, hablar de ocupación, de salario, de intervención financiera no va a significar

mucho. El riesgo es que queramos volver a la normalidad. La *normalidad* estará envenenada, será agresiva, será peligrosa. Tenemos que razonar, yo creo, de manera mucho más concreta o mucho menos abstracta. No necesitamos relanzar la máquina del crecimiento financiero, económico. Necesitamos definir lo que es *útil*. Es el retorno de lo útil lo que me interesa muchísimo en esta situación. El efecto social, económico y psíquico también de la pandemia es una desaparición del funcionamiento de las reglas económicas y la reactivación necesaria, indispensable, de una consideración de *lo útil, lo útil* que se emancipe al fin de lo abstracto. Es el problema fundamental: cómo podemos salir de la dimensión de la abstracción financiera -que calcula el producto de una cierta manera- a una consideración social compartida, asamblearia local y, al mismo tiempo, global, de lo que necesitamos como seres humanos biológicos y pensantes. Yo creo que nos encontramos frente a esta posibilidad, no digo que eso pasará, no lo afirmo. Digo, sencillamente: ahora vemos la posibilidad. Hace un año: *There is no alternative*, decían los neoliberales. Ahora, me parece que *There is no alternative* funciona en contrario, significa que una *renta básica* para todos es necesaria, no podemos evitarla. Significa que una *cancelación de la deuda de todos* es necesaria, que la *abolición de la producción militar* que cuesta sumas enormes y que es totalmente inútil, esta abolición es necesaria. *There is no alternative*. Entonces, para terminar, quiero decir que el virus está actuando como lo que yo llamaría un *recodificador universal*. Es la condición para interpretar las cosas, las acciones, las relaciones en el contexto de un código que no es el código del dinero, que no es el código del intercambio económico, que es el *código de lo útil y del placer*. Esa es la posibilidad. Eso me interesa en lo que estamos viviendo. Yo veo, y

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

con esto he terminado, una de las preguntas habla, es muy interesante, como si fuera a generar anticuerpos ante el virus que lo ataca y pudiera generar una respuesta autoinmune desmesurada. Este es el peligro de inmunizarse psíquicamente y culturalmente contra el otro. Es un problema enorme, si lo pensamos. ¿Podremos acercar mis labios a tus labios si nos encontramos en un café, una tarde y nos gusta acercarnos? ¿Podremos hacerlo? No lo sé, pero es un ejercicio mental que tenemos que empezar desde ahora para evitar una autoinmunización desmesurada. La autoinmunización desmesurada se manifestaría también en la creación de un sistema tecno totalitario violento que nos obligue a volver a la normalidad. No podemos volver a la normalidad. No podemos seguir viviendo en la regla mortal del capitalismo.

Gracias.

17 de abril de 2020

Transcripción: María Cristina Oleaga

La fragilidad humana

Por Jorge Besso¹

La problemática del coronavirus es una problemática dentro de varias. Razón por la cual devino pandemia. A ciertas características inapelables del bicho se le suma en el fondo la casi ineducable cabeza humana –tanto individual como colectiva- siempre enzarzada en un combate crónico con la conciencia. La conciencia humana ha disfrutado y aún disfruta de un prestigio tal vez inmerecido en algunos aspectos. Como todas las cuestiones con relación a lo humano la conciencia no podía escapar a las variadas polémicas alrededor de numerosos estudios y diversidad de conceptos.

¹ Dr. en Psicología Universidad Nacional de Rosario.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

Lo cierto es que un poco más allá de todas las consideraciones hay algo ineludible: la conciencia humana es frágil. La palabra frágil nos impacta: “Quebradizo, y con facilidad se hace pedazos”². Fuerte y preciso. De chico me llamaban la atención los cajones o las encomiendas que portaban una leyenda impresa o simplemente escrita advirtiendo que lo transportado era frágil. Es que el sentimiento de la fragilidad no era ajeno en mi infancia ni en la de muchos niños de aquella época a partir de la epidemia de poliomielitis instalando un pánico silencioso en los niños³ (2). Con ellos se ensañaba muy especialmente el virus de la polio de la década del 50 en la Argentina. El temido bicho de entonces era el responsable de una enfermedad terrible conocida como Parálisis Infantil. En mi recuerdo el combate epidemiológico no se jugó en clave de cuarentena porque al contrario de lo que ocurre con el coronavirus éramos sólo los niños los que estábamos expuestos al ataque del maldito virus con el consiguiente terror a la parálisis infantil. No había entonces encierro protector sino un peligro que te esperaba especialmente a la salida de la casa. Visto ahora, más de 60 años después, había en el país un gobierno militar desorientado con relación a la epidemia. Aunque más desorientado aún con respecto a la política. Con lo que la gente hacía lo que podía aunque el bicho ni se enterara ni muchos menos le hacían mella las medidas y los instrumentos diseñados al respecto. Así, se pintaban con cal veredas, cordones y calles con la esperanza de que al invasor no le resultara tan fácil acertar en sus ataques. Lo que se puso de moda entonces fue un protector contra el virus a la vez mágico e

² Diccionario de la Real Academia Española, Vigésima Edición. Espasa Calpe Madrid 1984.

³ Historia de la polio (poliomielitis). The History of Vaccines.

inefable: el alcanfor. Se puede leer ahora que el alcanfor es un compuesto orgánico derivado del isopreno, un hidrocarburo de cinco átomos y demás consideraciones desconocidas e inentendibles para la gran mayoría de las personas. En definitiva una sustancia blanca en forma de polvo con un perfume penetrante que me resultaba muy agradable. Se volcaba el alcanfor en un pequeño sobre de tela de tres o cuatro centímetros de lado confeccionado primorosamente por la madre en el hogar. Cada niño lo llevaba colgado del cuello casi todo el tiempo. Es decir un protector acientífico y a-sensato portador de un alivio emocional de gran efecto una suerte de “escudo” antiviral para poder circular con un defensor inapreciable. Lo que tradicionalmente en psicoanálisis se llama “acompañante fóbico” un recurso psicológico consistente en un acompañante contenedor para tenerle un poco menos de miedo al miedo.

Claro está que el coronavirus llega mucho más lejos que el coronapolio dado que transformó en verdad el relato de la globalización por la notable y terrible expansión del virus. Pertenezco a la franja etaria que fue población de riesgo cuando niño y ahora lo somos según el eufemismo en boga: adultos mayores. Sin dudas la comparación entre ambas crisis tiene límites muy precisos. El corona polio fue una epidemia el coronavirus es una pandemia. Muy pronto el año 2020 encontró la palabra del año PANDEMIA. Algunas voces ya hablan de la muerte del capitalismo. Voces opuestas ironizan a coro con aquello de que el muerto goza de buena salud. Lo cierto es que entre las muertes contabilizadas a diario no figura hasta ahora la muerte del capitalismo. Por lo que parece tampoco figuran muchos capitalistas.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

Sin embargo al menos hay uno: Antonio Vieira Monteiro⁴ según las crónicas el hombre más rico de Portugal, un banquero de brillante trayectoria. Pero con un final típico de este tiempo pandémico: un final coronado por la angustia más angustiosa de una muerte indigna y solitaria. Por lo que parece su hija escribió en twitter: “Somos una familia millonaria, pero mi papá murió solo y sofocado, buscando algo tan simple como el aire. El dinero se quedó en casa.” El dinero es así. Lo curioso es que el dinero en definitiva no tiene dueño. Los dueños pasan, el dinero se queda, aunque en otras manos. Su esencia es adueñarse de la vida de la gente. Por exceso o por defecto.

Es de pensar que el virus imparable finalmente será detenido, acorralado o la mayor parte de los humanos serán inmunizados. Pero difícilmente se encuentre una vacuna contra la fragilidad humana en todos los ámbitos. Como tampoco la hay para la ineliminable incertidumbre de la existencia. La gran paradoja a la vez lo más difícil para la conciencia humana es precisamente ser consciente. De ahí la interminable lucha entre la realidad de cada cual y las realidades de todos. Todo lo cual lleva a la muy difícil conciliación en la especie humana entre lo público y lo privado. Toda una experiencia al respecto de las tensiones suscitadas en la presente pandemia. Si la conciencia registra esta experiencia en tal caso podremos contar con una consciencia más consciente y una humanidad no sólo capaz de pro-

⁴ Publico. www.público.es. Se puede leer en el diario toda una controversia sobre la autenticidad del Twitter. Los dos hijos del expresidente del Banco Santander contrajeron el virus junto a su padre. El Banco en un comunicado desconoce al Twitter como hecho por su hija Rita. Sus hijos no pudieron despedirlo. Antonio falleció aislado en el Hospital San José. Se considera válido el alegato.

gresar sino también de evolucionar. Muy lejos aún de ver la luz al final del túnel cuando ni el túnel vemos.

Llegados a este punto la gran pregunta quizás sea precisamente cuál es acaso la cuestión fundamental en las sociedades. En tiempos del siglo XX el marxismo hablaba de las relaciones entre la estructura y la superestructura. En la concepción materialista de la Historia la base material determinaba la estructura social configurante de las sociedades a partir de su esencia económica determinante y determinista. Dicho determinismo relegaba al resto de las producciones al cielo de la superestructura poblada de seres tan variados como diversos. En suma seres de la creación, hijos de la sublimación freudiana, ese destino perdido o no escrito (cómo saberlo) en cualquier caso destino inacabado en rigor como todo proyecto o sujeto. Si vemos las relaciones entre estructura - superestructura en una sola dirección nos quedamos con un ser sin sujeto visto como un epifenómeno a merced de la implacabilidad determinante. Por su parte el homo freudiano vive en malestar.⁵ Lo va encontrando mire para donde mire, a la Naturaleza, a la sociedad o al espejo. Ahora bien, sabemos y padecemos por estos días que el encontronazo actual es con la Naturaleza. A la Naturaleza no se la puede invitar, mucho menos no invitar. Aparece cuando menos se la espera en modo tsunámico, volcánico, virósico en suma traumático y demás presencias de lo real a lo Lacan.

Como se sabe las cigüeñas vienen de París pero en estos tiempos las epidemias y las pandemias vienen de China. El presidente de turno en la presidencia del mundo anunció al planeta que se trata de un virus chino. En tal caso es un virus rojo haciendo estallar las contra-

⁵ Sigmund Freud: "El Malestar en la Cultura". Amorrortu Editores. Madrid-

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

dicciones inmanentes al sistema con la terrible e implícita amenaza de que el próximo virus sin lugar a dudas será directamente el virus comunista proyectado hacia el mundo por los que ya pasaron la cuarentena. Tanto en los discursos como en las crónicas abundan las metáforas bélicas un combate entre el trillado enemigo invisible y el maldito bicho. Un combate desigual a todos los efectos entre la poderosa Humanidad, la especie más destructora y más creadora del planeta y, en definitiva, la casi indetenible capacidad del mal por parte de una partícula microscópica que saltó de la Naturaleza a la Naturaleza Humana. (N vs NH). En esta guerra milenaria poblada de incontables batallas transitamos seguramente por uno de sus más célebres conflictos desde el 31 de diciembre, consumidos ya enero, marzo y abril. N vs NH muestra a la humanidad acorralada y encerrada, temerosa, con pocos permitidos según zona, con excepciones confirmando la regla del encierro. Lo cierto es que un ser microscópico nos puso de rodillas transformando a la humanidad en uno de esos seres diminutos de Quino aterrados por el pánico.

Estamos bajo Protocolo Médico lo cual aun siendo polémico aparece como lo más lógico. Desde este ángulo se entiende la medida preventiva incluida la cuarentena. Sin embargo al mismo tiempo “el aislamiento social preventivo y obligatorio” tal como reza el DNU no deja de ser un monumental eufemismo para no decir ENCIERRO. Que de eso se trata. Mientras el individuo social entiende aislamiento obligatorio el sujeto escucha encierro. Lo que primero constata la frágil conciencia humana en el encierro al cabo de unos pocos días ya “no sabe en qué tiempo vive” en tanto un día sí y otro también pregunta...pero qué día es hoy. Semejante constatación es la puerta de entrada al síndrome del encierro a partir de lo cual el encerrado si no le

encuentra la vuelta quedará atrapado bailando una inesperada danza a veces haciendo pareja con la ansiedad otras la pareja será con la angustia. Bailando esa singular danza más temprano que tarde se encontrará perdiendo su arraigo existencial.

Breve historia del tiempo

El siglo XX fue un siglo corto al decir de Eric Hobsbawm⁶. Comienza en 1914 en el inicio de la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial y culmina según el gran historiador en 1991 con la caída de la Unión Soviética. Justo los 77 años de siglo XX según este ordenamiento del tiempo histórico es decir no cronológico. El siglo XIX se llevó 14 años y el XXI los restantes 9 años. Visto así el siglo XXI lleva ya transcurridos 29 años. ¿Es mucho tiempo o poco tiempo? Otra vez el problema del tiempo. ¿Qué siglo es hoy? Las Naciones Unidas, esa invención del siglo XX en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, siendo como es la mayor organización institucional del mundo bien podría llamar a un concurso mundial de historiadores-pensadores para que traten de responder a semejante pregunta. A la espera de tal concurso imposible es posible pensar el fin del famoso aislamiento. Será el momento del retorno del tiempo a nuestras vidas. ¿Cómo llamaremos a este espacio atemporal? Tal vez podamos imaginar una reunión de amigos, o de colegas, o una sesión de la comisión X o simplemente cualquier situación social. De pronto alguien pregunta: ¿cuánto hace que murió Luis Eduardo Aute? Fue en el 2020 el año de la cuarentena planetaria. La respuesta contundente. Fin de la duda. Así quedará registrado el año inolvidable. Tal vez tan inolvidable como la melodía y la letra de “Al Alba” compuesta y cantada por

⁶ Eric Hobsbawm: “Historia del siglo XX. Editorial Crítica. Serie Mayor.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

Aute, la notable canción aludiendo a los últimos fusilamientos del dictador Franco. Un dictador marca siglo XX que consumió más de un tercio del tiempo anual del siglo de las violencias. También el tiempo de la pandemia de la insignificancia en los cierres del siglo y comienzos del XXI, sin vacuna ni tratamiento a la vista⁷.

Vida o economía

La actual pandemia llevó al podio de la polémica una opción excluyente: de una u otra manera en todos los países, o se apostaba a la vida o se apostaba a la economía. No son muy relevantes las incansables aclaraciones al respecto. Se dice - se dijo establecer una prioridad no significa descuidar lo no priorizado. Quizás resulte más apropiado un rechazo in límine ante tantas aclaraciones que finalmente no logran ni siquiera disimular la prevalencia de una posición u otra. Lo cierto es que en general los países que reaccionaron a tiempo y decidieron las cuarentenas con sus variantes tienen resultados menos dolorosos. Con todo, la polémica (como corresponde) no tiene un ganador indiscutible portador de la mejor visión del problema. Fundamentalmente porque la opción entre la economía o la vida es anterior a la pandemia misma, atraviesa la maldita pandemia y sin ninguna duda nutrirá la pospandemia. El imaginario social predominante predica la economía como el valor determinante casi único de las cosas de la vida. Aun así no es un absoluto. Y ¿la vida? ¿Qué vida? La vida biológica no alcanza para cubrir las complejidades de la existencia humana. No hay absolutos. Sin olvidar que si hay algo que los humanos aman es precisamente los absolutos. Al menos algún abso-

⁷ C. Castoriadis: "El Avance de la Insignificancia". Eudeba

luto. En los universos absolutos no hay fragilidad. Nada más peligroso.

Población de riesgo

La etiqueta no es nueva. La pandemia + la cuarentena han copado los medios. Una parte de la ocupación la emprende con un segmento determinado que recibe la denominación de “población de riesgo”. Referida por una parte a las personas con antecedentes patológicos anteriores a la irrupción del bicho mutante. Pero fundamentalmente se refiere a todo un segmento poblacional en peligro esto es los mayores de 65 años, o sea los viejos. Aún no se puede vaticinar ni siquiera pronosticar o estimar cuando finalmente se levantará la cuarentena. En cambio se sabe que los últimos autorizados en volver a salir serán precisamente los viejos, abuelos o abuelitos según el emisor de ocasión. Mientras tanto el hashtag universal sentencia “Quédate en casa” o “Quedate en casa” en modo sudaca versión argentina. La consigna es muy fuerte con la significación explícita de que te quedes adentro. No es tanto que nosotros los viejos representemos un riesgo específico para los otros. Más bien todos son un riesgo para nosotros. Nos cuidan. Lo sabemos. También sabemos que la mejor vacuna, hasta superior a la que todavía no se inventó, es el aislamiento. Pero el aislamiento no deja de ser un daño colateral aunque central para los encerrados.

Quizás un modo de visualizar las problemáticas del encierro concierne a todos -salvo los exceptuados- es un imposible absolutamente inesperado. Los encerrados no podemos acceder al alivio placentero del “volver a casa” ese sentimiento único y rutinario de despojarse

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

de las vestiduras para refugiarse en nuestro lugar en la casa, un lugar en el mundo.

Bien mirado la especie humana es una población de riesgo y en riesgo: los riesgos y daños que padecemos y los que hacemos padecer a los otros y al planeta. Nada es más terrible que el hombre canta el epílogo de la Antígona de Sófocles trabajada por Castoriadis en Antropogenia y Autocreación⁸. La terribilidad inmanente a la condición humana: “Nada más terrible, asombroso, capaz-realizador que el hombre”.

Lo porvenir y el porvenir

¿Cuál es la ilusión de Freud? Por cierto aún vigente porque sigue sin realizarse. Un Freud entusiasmado en su interpelación a la religión avizora un porvenir casi luminoso, iluminista y positivista con el triunfo final de la luz de la razón⁹. Un sujeto renacido sin infantilismos, sin ilusiones mágicas, y sin las oscuridades religiosas. Si en definitiva no hay porvenir para la religión en la estimación freudiana, tal vez haya una ventana para la ilusión de una consciencia más consciente de su fragilidad. Sin embargo visto desde Freud no hay mucha ilusión con relación al porvenir. En todo caso el pesimismo parece tener más lugar. Calificativo que el propio Freud rechaza en el reportaje que le realizara George Sylvester Viereck a un Freud con 70 años, de vacaciones con su familia y entre otras cosas escribiendo Análisis Profano. Un reportaje que recoge variadas afirmaciones de Freud muchas de

⁸ C. Castoriadis: “Figuras de lo pensable”. Antropogenia y Autocreación. Fondo de Cultura Económica.

⁹ Sigmund Freud: “El Porvenir de una Ilusión”. Amorrortu Editores. Madrid – Buenos Aires.

las cuales provocan una extraña y contradictoria obviedad no obvia: son freudianas. No tanto o no sólo cuando dice "...en un par de ocasiones he dado con un ser humano que casi llegaba a comprenderme" ...sino cuando Freud suelta: "La humanidad no se decide por el suicidio porque su propia naturaleza aborrece el camino directo hacia su objetivo"¹⁰. El inventor del psicoanálisis se refiere aquí a la esencia de lo humano en su aversión al camino directo hacia las cosas. N vs NH encuentran aquí uno de sus lazos más complejos. Si bien en la Naturaleza las cosas no siempre son simples como lo prueba el virus que nos convoca. Pero la Naturaleza Humana tiene la capacidad de neurotizarse el camino hacia cualquier objetivo.

Ahora bien, las sociedades de estos tiempos híper capitalistas han logrado un notable milagro negativo. Han metamorfoseado su esencia. Lo esencial de una esencia desde Platón hasta acá es su invariabilidad. Pero el poderoso caballero don dinero va perdiendo sus esencias unas tras otras. Ya no es ni medio ni fin, es mucho más que un fetiche y aún sin brillar encandila más que el oro. En la pandemia de la acumulación capitalista el dinero es el camino más directo hacia el objetivo. No solo privatiza lo público sino también privatiza individuos y mata al sujeto. Sin embargo no disuelve la incertidumbre. Ni elimina el abismo consustancial en la condición humana. Tal vez sea una dolorosa constatación en la terrible agonía del portugués víctima del coronavirus.

Finalmente, cuál es el porvenir y lo por venir después de la pandemia. En el contexto actual centrado en la magnitud y la extensión de la

¹⁰ "Las grandes entrevistas de la historia". Edición de C. Silvester. El País Aguilar.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

pandemia muchos textos pronostican un “Antes y un Después” de una crisis diferente a todas. Es posible. Aunque no seguro. Y si es posible es a condición de poder identificar mejor la actualidad de la crisis. Cansados del cambio de los paradigmas, es preferible tratar de reflexionar sobre la ruptura de los protocolos. De los protocolos fundamentales con los cuales se mueve o se estanca la humanidad. Muchas veces los protocolos en particular los protocolos de la política, de la economía y de la medicina comparten una negación esencial, desconocen al sujeto. El sujeto en estas disciplinas tiene el estatus de la alucinación negativa: un objeto no percibido. Por lo demás, se puede tener salvo conducto para circular en tiempos de pandemia, verdadero o trucho. Pero no existe semejante certificado ni verdadero ni trucho para circular indemnes en nuestro camino por la existencia. Imprescindible recordar aquel aserto que nos advierte que no es que el humano sea un ser y una especie que no aprende. Lo verdaderamente sorprendente es que aprenda¹¹.

¹¹ C. Castoriadis: “Sujeto y Verdad en el mundo histórico – social”. Fondo de Cultura Económica.

La estética ante la pandemia y la vida apantalla-da

Por Daniel Cabrera y Ricardo Martín¹

Pensar ante el abismo.

La pandemia del COVID-19, o mejor el confinamiento al que nos ha conducido, parece haber estimulado la vocación profética de periodistas e intelectuales. Hay un gran impulso para interpretar el futuro, lo que nos espera, lo que vendrá. Más, o menos, capitalismo; biopolítica; el diseño de un nuevo control social; subjetividades frágiles; economía en recesión mundial... la lista de visiones es tremenda. Pero el presente aún tiene mucho que decirnos, todavía no lo hemos experimentado en todas sus aristas, aún el choque con lo real afecta nuestros enfoques y perspectivas. El presente no acaba de hablar y el pasado aún envía fantasmas no percibidos y avisos desoídos. La prisa

¹ Daniel Cabrera es Profesor Titular, Universidad de Zaragoza. danhcab@gmail.com.
Ricardo Martín es Artista Plástico, www.1234infinito.com
rmartins80@gmail.com

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

por profetizar parece una reacción vital que nos hace sentirnos ilusoriamente vivos. Nos hemos puesto a pensar como mensajeros del futuro tal vez, porque así podemos hacernos cargo de lo que (nos) sucede, aunque ello suponga una cierta negación de la actual amenaza y fragilidad de la vida humana -de mi vida-.

La situación se enfrenta como una especie de confinamiento del pensar como protección ante lo que se intuye o teme como impensable. Millones de personas, mientras intentan controlar el miedo a la amenaza, se ocupan de imaginar cómo comer al día siguiente sin poder salir de la casa o en cómo quedará su trabajo -si lo conservan- después de semejante parón económico. Mientras algunos tenemos, además, el oficio de reflexionar y apalabrar este aquí y ahora para contribuir a la discusión pública.

No cabe el intelectual profeta, pero tampoco el intelectual de vanguardia. La vanguardia, entendida como la voluntad y el conocimiento del destino del cambio histórico -necesario o al menos, seguro- al que hay que conducir, no es útil en una situación donde lo inesperado y el extrañamiento de lo nuevo asoma como experiencia de sufrimiento. **Cuando lo real irrumpe es probable que lo más adecuado para el pensar sea acompañar al otro y a lo Otro, con sensibilidad y honestidad. Acompañarnos es, a la vez, dejarse contagiar y tomar distancia, el estar al lado y el retrasarse como modos de pensar-con y pensar-contra.** Pensar con el otro -sus sensaciones y particularmente, su sufrimiento-; contra el otro -y los sentidos que lo atrapan-; y a contraluz, conmigo, para ver en la medida de lo posible, las figuras y sus sombras.

Una de esas formas que adquiere la negación del presente es afirmar que sucedió en China (“el virus chino”), lo que en el imaginario social aparece como el lugar ignoto, extraño, extranjero, con costumbres culinarias bárbaras, en definitiva, el otro de Occidente que somos nosotros. En el hablar se suele expresar como “escrito en chino” es decir, lo incomprendible por lejano y extraño. Otra forma, es el baile de cifras -en la mayoría de los países- de contagiados, el porcentaje respecto de la población o de muertos respecto de contagiados, la cantidad de hipótesis contradictorias sobre la posterior inmunización, los efectos en los pacientes más allá de los cardíacos respiratorios, las distintas estrategias sociales para proteger la población, y un largo etcétera.

Estética y situación actual.

Entre todas las propuestas intelectuales frente a la actualidad llama la atención que no se destaquen los enfoques desde la Estética. La estética como práctica y reflexión sobre lo culturalmente bello, la experiencia de un orden creativo, la percepción de los fenómenos, el sentir pensante y el pensar sintiente, la capacidad de creación existencial. Nos falta una mirada o la elaboración perceptiva de alguna armonía en el momento de lo indiferenciado y lo caótico. Un trabajo de ordenamiento que enfrente la irrupción de la crisis en el continuum de la vida y lo social. Parece que le pedimos a la ciencia respuestas terminantes en el deseo de restaurar la salud, la sanidad, a un estado anterior (¿de felicidad?) a la pandemia. Entretanto a lo artístico, a la estética, le pedimos que en la cuarentena nos distraiga de la amenazante realidad mientras dure el fenómeno ansiógeno. Lejos de tener un valor narcotizante que adormece, el trabajo estético necesita del fenómeno mental en su capacidad intelectual y emo-

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

cional formando parte de acciones que van mucho más allá del mero entretenimiento.

La expresión estética es eficiente y accesible a todos en diferentes grados, siendo el éxtasis, como lo explica Heide Göttner-Abendroth en “Nueve principios de una estética matriarcal”, su mayor expresión: “El verdadero éxtasis une al intelecto, las emociones y una acción, en un clímax donde el poder de ninguno está limitado por los otros dos. No se expresan consecutivamente sino simultáneamente, y cada uno en su máxima capacidad”. No es necesario siempre lograr éxtasis en la vida, ni en esta cuarentena, pero si están estos tres elementos -intelecto, emoción, acción- en cierto grado, habrá fenómeno estético. La estética, siempre dinámica, se presenta como salud e interpretación esclarecedora frente a los fenómenos sea un paisaje, una obra de arte, un evento de la vida o esta pandemia.

La obra de arte se ha usado hasta el exceso a lo largo de la historia como herramienta para transmitir mensajes arbitrarios de quienes ostentaban el poder de turno; sin embargo, la estética va más allá de la obra en su utilización particular. La estética se emancipa y nos permite distinguir y disociar lo bello de la utilización de lo bello para fines de control social o adoctrinamientos. Control social que, hoy más que nunca, se juega en el consumo de bienes superfluos alejados de las necesidades estéticas. Por esto se puede decir que va más allá de lo bello como destino, nos pertenece a todos, sucede de camino y precisa del tiempo. Solo debemos abrirnos y, al modo de cualquier oficio, entrenarnos para entender sus mecanismos perceptivos armonizadores.

La contemplación súbita de lo bello supone siempre un tiempo anterior de gestación. Podemos aventurarnos a decir que la estética es una especie de ordenador de todo fenómeno. La estética desentraña tanto lo bello como lo cruento y tiene algo que decir tanto a la salud como a la enfermedad. En este sentido hay también una estética transformadora de lo cruento, del dolor, de la angustia, del aislamiento, o de la muerte. Para dar un ejemplo contundente desde donde podamos comprender las resoluciones exitosas del fenómeno estético, tomemos los casos más oscuros, como el cautiverio de Nelson Mandela o de Pepe Mujica. La actitud de fortaleza subyacente de ambos se relaciona poderosamente a un equilibrio estético de dimensiones colosales. Por aquí debemos comenzar a ver al fenómeno estético como transformador del aislamiento, de la cuarentena. Veremos que “mi” cuarentena es solo una más entre tantas. Hay distintas cuarentenas: pasadas en abundancia como en carencia, en soledad como en compañía. Cada una necesita un ordenamiento único, particular y al mismo tiempo solidario. La estética no compite en magnitudes, de lo más pequeño a lo más grande todo merece la salida bella del fenómeno. Hoy se hace evidente la fealdad de un mundo que vivía alejado de la estética. La contaminación ambiental es uno de tantos ejemplos que evidencian el agobio planetario como agobio humano. Y, sin embargo, las artes pre-anunciaban en sus obras esta angustia existencial que tanto turba a la humanidad en su búsqueda del sentido. En la literatura, en la música, en el teatro, en el cine, en la plástica, etc., nos avisaban de la falta de armonía, del dolor de tantos, o de todos. Pero solo queríamos que las artes nos entretuvieran perdiendo de vista el sentido. La estética puede ser entretenimiento, pero ante todo es sentido. La estética mira lo bello

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

como parte de un orden cósmico, como armonía, reorganización, transformación, creación cultural. Es continuo proceso de deconstrucción-construcción. La experiencia estética no necesita que le hablen de crisis permanente (del capitalismo o de lo que sea), la realidad no es linealidad del tiempo ni continuidad espacial. La estética ejerce una imaginación preventiva, transformadora y proyectiva, no se encierra en los límites supuestamente reales de lo dado.

El aislamiento y lo estético.

El aislamiento solidariza porque no estamos aislados en silencio sino en una sinfonía de aislamientos que conforman un conjunto. El aislamiento personal no depende solo de cómo lo viva el sujeto en el vacío, depende de cómo lo vivan quienes me circundan, y -en este caso- quien me circunda abarca desde el vecino hasta el mundo entero. Esta relación con el otro terminará definiéndome y será solo en esa relación donde pueda ser simbólicamente “salvado”. Si afirmamos que debemos vivir la cuarentena desde el otro, pensando en el otro, cambia todo. Este sería un reordenamiento estético, la institución de una armonía. Mi percepción de la cuarentena puede ser vivida como un yo desesperado que debe salvarse a sí mismo o desde la perspectiva de que hay un otro al que debo salvar salvándome. El aislamiento como fenómeno individual, se tornará eventualmente claustrofóbico. Sin embargo, si mi cuarentena es para el otro será como tener una ventana abierta por la que entra una brisa suave y fresca que me reconforta con su preanuncio de reencuentro. Esta, podríamos decir, es una resolución desde la estética.

Notemos que en la estética no hay juicios de valor, solo busca el ordenamiento de las partes desmembradas del rompecabezas, poner

cada pieza en su lugar. El caos cesa, se rinde en la resolución estética. La estética nos hace menos violentos porque necesitamos fortalecer al otro para asegurar nuestra fortaleza. Así, cada fenómeno se transforma en único y entonces cada día, en apariencia igual al anterior, sucede por primera vez. ¿No es esto lo opuesto a las conductas adictivas? Una superación de la repetición ominosa que busca aquella primera sensación de placer que ya no volverá. Mientras que la adicción nos tira para atrás, la resolución estética nos lleva a nuevos fenómenos liberadores cada vez. Nadie es adicto a amaneceres o puestas del sol o a la sangre de tu herida, al olor de su axila o al color de tus ojos. Será entonces en el reordenamiento y armonía del objeto por el sujeto donde podrá percibir al otro cotidiano, cada vez como “primera vez”. Percibir, ya sin esfuerzo, en esa casi imperceptible novedad cotidiana y continua, al otro, cualquier otro. El amor, premio de la estética, hace que la persona amada y la misma vida sea siempre novedosa. Si hay novedad, aunque mínima y tantas veces imperceptible, será suficiente. La repetición en la experiencia estética se abre a la creación novedosa y puede desactivar la compulsión, ominosa y estática, que se despliega sobre el aparato anímico con toda su carga patológica.

Ordenamiento estético.

Veámoslo desde otro enfoque. Como una especie de GPS anímico, topográfico, dinámico y económico, que nos sitúe en esta pandemia. La locación topográfica anímica se encuentra en el cruce de los ejes de la filogenia con la ontogenia que nos ayuda a ver la vida individual hoy en la intersección con la línea temporal evolutiva de la especie. Estamos en el inicio del siglo XXI, entonces si hablamos de los miedos tan apremiantes a causa de la pandemia podemos pensar en la fun-

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

ción del miedo en su dimensión evolutiva como una emoción clave, como señal anticipatoria de la amenaza latente que permitió la supervivencia de la especie. Desde el miedo a ser comidos por un oso, en la época de las cavernas, o los miedos de las pestes de la Edad Media a nuestros miedos actuales, hay una lógica de continuidad relacionada a la evolución biológica y cultural de la especie. En la locación topográfica puedo ver esta evolución en cada terreno temporal, desde el instinto pre-humano hasta la función del miedo hoy en nuestra situación concreta. También podemos proyectar los miedos por venir, por ejemplo, frente a la Inteligencia Artificial (IA) que amenaza con desplazarnos, los temas ambientales, el implacable desarrollo de la escalada nuclear y hasta la propia extinción humana. Es también un proceso psico-dinámico, en términos de transformación del fenómeno anímico en circunstancias siempre cambiantes. Si ayer se temía a quien ocultaba su rostro hoy lo hacemos con quien no se lo cubre. Y también es un fenómeno energético. ¿Cuánta inversión anímica vamos a necesitar para atravesar esta encrucijada y sobrevivir anímicamente esta pandemia? La posibilidad de fobias y trastornos de ansiedad, entre otros, se presentan como otra gran amenaza a superar de igual gravedad que el coronavirus.

¿Qué tiene que ver con todo esto la estética? Tenemos que pensar que la estética nos acompaña desde los orígenes y podrá ayudar a que estos procesos se ordenen con el menor daño sanitario y económico posibles, a la vez de preservar en un grado mayor la salud mental individual y colectiva. La estética es el gran ordenador que nos lleva hacia la armonía, el placer, la satisfacción y el mejor entendimiento de las acciones de todos. Tiende a unir, jamás a separar, como queda evidenciado en una selva virgen o en una orquesta de

música, en la que cada integrante y elemento es parte necesaria de la melodía, es parte del todo. La estética nos ayuda tanto en los procesos de duelo frente a las pérdidas, como en la comprensión de la belleza deseada, que tantas veces se encuentra frente a nuestras narices sin que podamos percibirla. El ordenamiento, en este sentido, se relaciona más con la “composición” de la obra artística. No es autoritario en tanto mecanismo de control social, es aplicado a la composición del fenómeno social como obra siempre única y original.

Pantallas profilácticas, vidas apantalladas.

Las pantallas digitales se han revelado como profilaxis de la comunicación humana, la realización del sueño de la conexión sin contagio. Como la Gracia o la Caridad en la teología cristiana, lo digital corre por nuestras venas de fibra de vidrio de la nueva vida apantallada sin aparente “falta” original. Sin embargo, detrás de la pantalla que nos salva se añora el paraíso perdido del cuerpo que, ante la nueva expresión sonora y visual lumínica, puede sufrir para adaptarse. Después del hechizo inicial por su expresión digital va confrontando una especie de sustitución sensorial, la del estar conectados y sin contacto, juntos, pero sin los sudores, ni los olores, ni los roces, recordando la corporalidad de un paraíso perdido.

Cuerpos apantallados, transformados en proyecciones lumínicas intocables que permiten que el espectáculo continúe. Con las pantallas se trabaja, se educa, se hace gimnasia, se escucha música, se ve cine, se comunican los amigos, los familiares y los desconocidos. Las pantallas nos transmiten y nos proyectan lumínicamente en los ojos del otro, nos reflejamos en sus pupilas. Una cercanía total, pero sin aliento. Eso que culturalmente es la vida: el soplo divino de Adán, la

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

respiración del ser vivo, eso que se transmite por besos y vibra a través del habla, aquello que se exhala como último hálito vital. De pronto lo que ha definido la vida humana se ha confinado y filtrado por las pantallas. ¿Una vida apantallada será un nuevo tipo de vida sin hálito vital, sin respiración, sin aire vibrante? ¿Qué significado tiene esta experiencia en estos días?

Sin aliento y sin tacto. Es interesante que, así como se dice que los dispositivos son “inteligentes”, se diga de la pantalla que es “táctil” porque la interacción con ella sucede sin mediación de otros dispositivos. La interfaz táctil simplifica la relación con el dispositivo, complementando la visualidad de los signos que “representan” el software que se pone en funcionamiento con el tocar de los dedos. Pantallas táctiles para contactos sin contagio. Lo táctil humano sancionado en la pantalla.

Cabe recordar que del vocablo latino “tangere” nos viene tacto, táctil, contacto, contagio, como también contaminar y contaminación. Esa familia de palabras recuerda que la comunidad de vida -vegetal, animal, animal humana- es una unidad de contagio, de contactos, y por eso mismo, de inmunización. El mundo digital ha popularizado la expresión “estamos en contacto” para referirse a permanecer relacionados, es decir, comunicados, “en línea”, “enchufados”. Estos días se plantea la paradoja de una comunicación por pantalla táctil que no involucra tacto, ni tocamientos entre los que se comunican. La vida apantallada no estimula la piel ni por rozamiento, ni por caricia. No hay temperatura corporal y eso afecta la condición de la comunidad ecológica. La estimulación remota de la piel no llega a destino, no hay meta. Habrá que pensar en las cualidades de una vida, un cuerpo, un

sujeto apantallado sin contacto. La experiencia de estos días ayudará a pensarlo atrevidamente.

Recuperar un marco de referencia y el deseo vital de un estado anterior.

Antiguamente, se les recomendaba a los niños que -si tenían miedo mientras miraban una película “de terror”- desviarán la mirada hacia el marco del televisor. Ese pequeño desvío los devolvía a “la realidad”. En nuestra exposición a las pantallas -televisión, computadora, tablet, teléfono- no dejamos de mirar de reojo otros aspectos de la vida en una especie de memoria latente, de memoria del cuerpo. La pantalla no debe ser destino ni condena. Sin dejar de valorar el servicio que presta podemos permitirnos volver a nuestro marco de referencia anterior, como en una especie de añoranza filogenética. Nuestros avances no pueden sacrificar lo humano. Por esto que la cuarentena cansa y la realidad aparece como añoranza del cuerpo. Añoranza de un estado anterior al encierro cuando el espacio físico compartido nos constituía como unidades bio-psico-sociales, como unidad inquebrantable coincidiendo con el deseo.

Hace exactamente 100 años Sigmund Freud publicaba “Más allá del principio de placer”. Escrito después de la Primera Guerra Mundial y la Pandemia de “gripe española” hace referencia a la neurosis traumática, a la repetición y a los sueños que no son cumplimiento de deseo. Pareciera que la salida de la pandemia hacia la “nueva normalidad” también nos pone ante potenciales situaciones traumáticas contrarias al cumplimiento del deseo.

Una pandemia vivida en cuarentenas apantalladas, de “modo seguro”, nos remite constantemente a “un estado antiguo, inicial, que

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

abandonó lo vivo una vez y al que aspira regresar por todos los rodeos de la evolución” (Freud). Viviendo en las pantallas tenemos como sueño un futuro inmediato como deseo de una “normalidad” de la que -según recordamos- venimos. Y allí germinarán nuevas ansiedades y miedos porque la vida social cambiará. En primer lugar, hasta que se fabrique una vacuna; y, en segundo lugar, pero como paso decisivo, será la toma de consciencia de la incertidumbre y el riesgo, no como algo casual o accidental sino sistémico. Habrá que preparar una nueva subjetividad que transforme las estructuras básicas de la experiencia humana en el mundo.

Como continúa Freud: “si nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: la meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo”. Esta meta que es de donde venimos no puede quedarse en una reflexión individual para dar sentido a lo biográfico. Habrá que prepararse para una sociedad consciente de la mortalidad producida socialmente, es decir, como consecuencia de nuestra organización social con desigualdades demográficas, tecnológicas y ecológicas insostenibles.

Puede que las pantallas acompañen a algunos a dormir, pero eso nada tiene que ver con dejarse narcotizar por sus promesas de una vida humana protegida. Despertar, ser constituidos por y en el otro. Otro, que soy yo, al que el abrazo ilumina con las infinitas tonalidades de la armonía vital de los cuerpos. Todo ello para pensar, entre otras cosas, en las muertes pandémicas en soledad sin la calidez de la presencia amorosa, sin que nadie les sostenga y acaricie las manos ante el suspiro final.

Adolescencia y Pandemia

¿Repliegue Narcisista o Regresión?

Por Marcelo Luis Cao¹

Crisis, crisis - you can't get away
Crisis, crisis - you can't get away
Crisis, crisis - I need you on my side cause there's a crisis.
And you can't get away
Mike Oldfield²

La pandemia del Covid-19 ha trastocado y trastocado no sólo los usos y costumbres de países y culturas sino las referencias psíquicas con las que contamos para comunicarnos, vincularnos y posicionarnos en relación con nuestros semejantes. En este espectro societario, el colectivo adolescente sufre el embate del virus y sus

¹ Lic. en Psicología. Miembro Activo de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG). Profesor Titular de la Materia Problemas Centrales del Psicoanálisis con Adolescentes de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes de la UCES. Supervisor del Equipo de Adolescentes del Hospital Zubizarreta. Autor de los libros: Planeta Adolescente. La Condición Adolescente. Desventuras de la Autoestima Adolescente, Aperturas y Finales en Clínica con Adolescentes y de la novela Vi(r)ajes. www.marceloluiscao.com.ar

² “Crisis, crisis – no puedes escaparte / Crisis, crisis – no puedes escaparte / Crisis, crisis – Te necesito a mi lado porque hay una crisis / Y no puedes escaparte”. Crisis. Mike Oldfield.
marceloluiscao@gmail.com

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

vicisitudes de manera tan específica, tal como da cuenta de ello su propia esencia fenoménica.

A propósito de este embate intentaremos colegir cómo las pautas que rigen el psiquismo adolescente se ven afectadas por la transformación cultural que trajo aparejado el aislamiento social preventivo y obligatorio, con su duración incierta y sus limitaciones concomitantes. Sin embargo, antes de abocarnos a esta temática haremos una sucinta recorrida para poner en contexto el fenómeno adolescente.

Un poco de historia

Para rastrear el origen del fenómeno adolescente deberíamos remontarnos hasta mediados del siglo XVIII. Allí nos encontraríamos con la puesta en marcha de un proceso social, cultural, económico y tecnológico que promovió y plasmó la construcción de un mundo nuevo. De este modo, la Revolución Industrial dio a luz a una generación de sujetos que fueron posicionándose en *lugares* y *funciones* inéditas. Y, gracias a su condición de sujetos en tránsito, devinieron mentores de una cultura específica que se habría de renovar con el ingreso de cada nueva camada a ese hiato espacio-temporal.

Por tanto, una primera generación de sujetos al momento de finalizar su infancia se descubrió en una situación de aplazamiento, durante la cual se vieron obligados a entrenarse hasta alcanzar las destrezas que les permitieran ocupar los nuevos *lugares* y *funciones* a los que se hallaban destinados. De este modo, la flamante moratoria social quedó englobada dentro del territorio de la *condición adolescente*, en tanto aquella habría de introducir a cada

nueva camada de jóvenes en un compás de espera durante el cual recibirían una formación educativa específica.

La paulatina consolidación de la *condición adolescente* terminó por instituir un punto de inflexión en la forma en la que se suceden y trasvasan las generaciones junto con sus respectivas incumbencias. Consecuentemente, esta compleja situación de tránsito da cuenta de la operatoria que tanto al interior del psiquismo como en el marco de sus vínculos deben acometer los jóvenes en el dificultoso *transbordo* entre el mundo de la niñez y el mundo adulto.

Lo que cambia

Planeta deriva de una voz griega cuyo significado es *errante*. Este vocablo se aplica a algo o a alguien que vaga sin rumbo fijo, o bien, que cambia de emplazamiento constantemente. Este temperamento itinerante es el que adopta cada generación de jóvenes a la hora de asumir sus posicionamientos subjetivos. Por ende, es a partir de esta caracterización que puede establecerse la existencia de un *Planeta Adolescente*. Durante la regencia de cada camada juvenil se habrá de gestar un imaginario propio, un *imaginario adolescente*. Es decir, un conjunto de representaciones que otorgará los imprescindibles *contextos de significación* y *jerarquización* al pensar, al accionar y al sentir de una generación que busca su destino.

Este imaginario rige con el conjunto de sus códigos los modos de interacción englobando en sí mismo una serie de ideales y valores que sintonizan a contrapelo con el momento histórico en curso, produciendo hitos a nivel sociocultural que pueden resultar revul-

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

sivos para el statu quo adulto. No obstante, resulta axial aclarar que en una misma generación pueden coexistir simultáneamente varios *imaginarios adolescentes* debido a las diferencias sociales, culturales y económicas que presentan los miembros que la integran, tal como puede observarse en la proliferación de las distintas tribus urbanas y en los fenotipos adolescentes que caracterizan a los diversos estamentos societarios.

Si acordamos con que realidad psíquica y realidad social son dos factores mutuamente irreductibles, podremos dar cuenta de la producción conjunta de ambas. De este modo, las significaciones imaginarias sociales que circulan en cada momento histórico tendrán una decidida injerencia en el formato que adopten tanto el *imaginario adolescente* como sus consecuentes directivas. Recíprocamente, en la medida de que cada camada adolescente se convertirá con sus producciones en una indiscutida protagonista a la hora de la construcción de su propio imaginario, el espíritu innovador emanado del mismo pondrá en marcha una dinámica cultural que insuflará nuevos aires en el seno de la sociedad que le tocó en suerte.

Lo que permanece

La caracterización del fenómeno transicional en el que se constituye la *condición adolescente*, más allá de la coloración que le impriman los correspondientes giros epocales, va a estar apuntalada por la presencia de una serie de factores que se instituyen a la manera de un conjunto de invariantes funcionales. Caducidad de los recursos y operatorias infantiles, *refundación del narcisismo*, búsqueda de puntales y modelos, *remodelación identificatoria*,

reedición edípica, moratoria social, identidad por pertenencia, desorden narcisista transitorio y genérico, enfrentamiento generacional, proyecto a futuro, *transbordo imaginario*, apropiación de *funciones* y *lugares*, desprendimiento material y simbólico de la familia de origen, salida exogámica y autonomía. Estos factores se van a articular de acuerdo a una serie de tiempos lógicos, independientemente de que su elaboración en simultáneo obligue a inevitables superposiciones y/o alteraciones en su ordenamiento.

El procesamiento se inicia con el agotamiento de los suministros acumulados a lo largo de la infancia. Esta prescripción de recursos y operatorias impulsa la renovación de los montajes narcisistas, en un intento de adecuación a una nueva ecuación de demandas internas y externas. Desde allí se despliega la búsqueda de puntales y modelos para configurar un ensamble identitario acorde a los nuevos requerimientos. En esta búsqueda, enmarcada por la moratoria social, circulan por grupos de pertenencia donde comparten la argamasa común de sus afinidades, temores y desdichas.

Entre tanto, deben hacer frente a los desequilibrios intra e inter-subjetivos que sufre la autoestima, resultantes de la *remodelación identicatoria* y del desorden narcisista transitorio y genérico que tiñe todos los aspectos de la elaboración que lleva a cabo el psiquismo. Asimismo, deben lidiar con la dinámica ambivalente que se apropia de sus vinculaciones familiares a partir de la reedición edípica, junto con la reñida introducción de sus nuevos interlocutores, referentes y puntales, los cuales llegan equipados con sus propios valores e ideales.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

En el marco de esa dinámica comenzará la construcción del escenario donde se jugarán el enfrentamiento generacional y el desprendimiento del núcleo familiar originario. Esta podrá darse en paralelo a las vicisitudes que signan los encuentros y desencuentros donde se tramita la vertiente exogámica. Este procesamiento se engarzará con la progresiva ocupación de las *funciones* y *lugares* que proporciona la dinámica del *transbordo imaginario*. Esta ingeniería se encuentra bajo el auspicio de la noción de proyecto a futuro, el cual sostiene la investidura de un horizonte de posibilidades en un marco de creciente autonomía.

Este conjunto de invariantes estará teñido por los procesos de subjetivación del momento histórico en curso, consolidando una interconexión entre la *condición adolescente* y la trayectoria del *Planeta Adolescente*. Esta congruencia revela la estructura bifronte que caracteriza al fenómeno adolescente. Sin embargo, estas invariantes funcionales no son eternas, ya que en algún momento pueden perder su universalidad a manos de otras en la medida que el imaginario social de turno introduzca las modificaciones necesarias para que esto ocurra.

Crisis

El arribo de un sujeto al mundo se encuentra enmarcado por un conjunto de perturbaciones físicas y psíquicas que se habrán de instituir en el primer eslabón de una larga cadena de crisis. Algunos eslabones se van a correlacionar con el despliegue de los ciclos vitales, mientras que otros responderán tanto a la interrupción de la continuidad de los equilibrios que regulan la dinámica del psiquismo como a la expiración de sus procedimientos.

Luego de su estallido, el sujeto intentará a través de diversas operatorias (reparación, renovación y/o reemplazo), restablecer el equilibrio que sostenía los antiguos apoyos, regulaciones y recursos. Sin embargo, el virtual restablecimiento del equilibrio instituirá con su arribo una flamante exigencia de trabajo psíquico y vincular. La interrupción que la crisis propina sobre la continuidad de los equilibrios y procedimientos conduce a la noción de ruptura, en tanto el psiquismo asimilará el impacto de la crisis a la manera de una separación o de una pérdida. Por ende, la perturbación temporaria de los apoyos, regulaciones y recursos que apareja la situación crítica se convertirá en una amenaza si los arbitrios convocados para la extinción de la misma fallan. En consecuencia, la superación de la crisis dependerá de que alguna de las tentativas logre alcanzar el nuevo equilibrio a partir de una cabal reestructuración.

De este modo, los términos crisis, ruptura y superación serán los que ilustren el procesamiento que caracteriza a la *condición adolescente*, más precisamente una serie de crisis, rupturas y superaciones que se suceden sin solución de continuidad. Para sostenerse, este procesamiento habrá de comprometer durante su transcurso a una serie de interlocutores (otros jóvenes en tránsito y adultos intra y extra-familiares). Su función será apuntalar y acompañar con su presencia y accionar a los adolescentes en su transición.

La clave para superar una crisis se halla en el apuntalamiento, pero en la versión con la que Kaës reformulara aquella concepción de cuño freudiano. A partir del apuntalamiento de la pulsión sexual sobre las funciones vitales se producirán una serie de nuevos

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

apuntalamientos (el de la pulsión sobre el cuerpo, el del objeto y del Yo sobre la madre, el de las instancias sobre las formaciones elementales y el de las formaciones generadoras del vínculo sobre el grupo y la cultura).

El apuntalamiento se presenta en forma múltiple (sobre los términos antedichos), recíproca (entre el sujeto y los otros del vínculo, los grupos y las instituciones), y reticular (se inscribe en una red de formaciones intrasubjetivas e intersubjetivas). Este procesamiento desarrolla una secuencia lógica que enlaza a sus cuatro componentes: apoyo sobre una base originante, modelización, ruptura crítica y transcripción. En cada nueva vinculación, ya sea con un sujeto, con un grupo o con una institución, el sostén y la información que provenga de los respectivos apoyos y modelizaciones nutrirán a los protagonistas del apuntalamiento con sus aportes. Es que el apoyo transforma lo que sostiene al igual que el continente modela el contenido, modificando ambos polos por reciprocidad.

Para que dicha nutrición pueda metabolizarse se hará necesaria una ruptura crítica. Esta habrá de generar un distanciamiento respecto de dichos aportes para que este procesamiento se complete con la operatoria de la transcripción, la cual produce un pasaje transformador de un nivel a otro, dando lugar a una nueva síntesis y un nuevo equilibrio entre lo existente y lo aportado. De este modo, el apuntalamiento de las formaciones generadoras del vínculo (identificaciones, imagos, complejos, modalidades de pensamiento), sobre el grupo y la cultura resulta decisivo para poder superar la corriente secuencial de crisis que asuela a los sujetos. Según esta perspectiva “el psiquismo se presenta, en su calidad

propia, como movimiento y construcción, movimiento de apuntalamientos y desapuntalamientos, de aperturas o de cierres, de crisis y de creación” (Kaës, R. 1992 pág.18).

¿In-variantes?

La *condición adolescente*, mediante un mismo y único movimiento, pone en crisis a la totalidad de los contextos en juego, haciendo del joven el depositario de un cuestionamiento que excede largamente las vicisitudes de la propia ecuación personal. Por ende, la crisis personal centrada en la configuración de una nueva dotación identitaria se extiende como un reguero de pólvora sobre la dimensión familiar, con su universo de sentidos y sus alianzas inconscientes, para -desde allí- dar el salto hacia lo instituido en general. Sin embargo, ¿qué sucede cuando la crisis estatuida por la *condición adolescente* recibe un plus de efecto a partir de otra crisis que la engloba y la supera como es el caso de esta pandemia?

¿Qué órbita tomará el Planeta Adolescente si las invariantes funcionales de la *condición adolescente* comienzan a alterarse? ¿Cuáles serían las consecuencias de estas alteraciones en función de si son temporarias o definitivas?

La crisis desatada por la pandemia afecta de manera directa la capacidad de apuntalamiento disponible para los sujetos en general y para los adolescentes en particular. La multiplicidad, reciprocidad y reticularidad de los apuntalamientos se ve entre limitada e impedida a partir de las medidas preventivas ligadas al aislamiento y al impedimento del contacto. La restricción de las salidas, para este colectivo, impide el despliegue de la *urgencia exploratoria*,

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

justamente la que sostiene las *urgencias identificatoria y vinculatoria*. Este impedimento además de confinar al adolescente a la pendulante interacción entre las pantallas (celulares, televisores, etc.), y sus otros significativos le amputa el aporte nutritivo de sus contemporáneos y de los adultos extra-familiares para afrontar el procesamiento de la *remodelación identificatoria*. Procesamiento que viene de la mano de la búsqueda de puntales y modelos con su consecuente integración a agrupaciones, cimentando así su identidad por pertenencia.

Las pantallas en tanto recurso tienen una capacidad limitada a la hora de sostener la multiplicidad, reciprocidad y reticularidad de los apuntalamientos, ya que no sólo la transferencia resulta incapaz de tramitarse in efigie o in absentia según reza la vieja fórmula. La presencia real del otro del vínculo y su interacción desde lo corporal son pilares insustituibles para la elaboración de la *condición adolescente*.

Por tanto, el aislamiento preventivo y obligatorio conduce, en caso que no se desarrolle una sintomatología específica, a un repliegue narcisista que generará entre otros efectos: aumento de las horas de sueño, humores ciclotímicos, sobreaislamiento (encierro en sus habitaciones), aburrimiento, intolerancia, etc. Esta situación afectará justamente la búsqueda de nuevos equilibrios para la autoestima, incrementando el *desorden narcisista transitorio y genérico* que padecen. Es que la ausencia de experiencias impedirá el acceso a los logros que puedan cimentarla. Concomitantemente, el proyecto a futuro tambaleará no sólo porque se sustenta en las correlaciones entre la escolaridad secundaria y universitaria o el acceso al trabajo (dimensiones que se encuentran en suspensión

animada), sino también porque sin logros concretos que alimenten la autoestima el futuro queda reducido al terreno de la fantasía.

No obstante, la combinatoria puede ser más deletérea aún si se entrelaza con un efecto regresivo. Es que las limitaciones en boga producen una sobresaturación de los modelos y puntales que vino proveyendo el *imaginario familiar*, junto con una reedición edípica que no aligera su peso con la descarga extramuros del hallazgo de objeto. Esta situación generaría sobre el adolescente un movimiento de pinzas que los obligaría a un refuerzo represivo y a un intento de descarga intramuros incrementando la conflictividad intra e intersubjetiva.

Otro tanto ocurriría con el enfrentamiento generacional y su consecuente desprendimiento material y simbólico de la familia de origen, ya que éste se vería congelado en sus posibilidades en la medida que el *transbordo imaginario* y la apropiación de *funciones* y *lugares* quedaran vacantes mientras dure el aislamiento. Es que el engarce entre enfrentamiento y desprendimiento requiere de la existencia de otro *lugar* donde ser y ejercer, *lugar* que luego de ser fantaseado toma visos de realidad en la medida que el contexto sociocultural puede ofertarlo. Y para aceptar la oferta es necesario practicar en la apropiación de *funciones* y *lugares* (tal como sucede, por ejemplo, con la licencia para conducir, ya que primero hay que imaginarse como conductor, luego hacer el aprendizaje para obtenerla y finalmente ejercer la correspondiente auto-nomía).

El camino que conduce al desprendimiento material y simbólico se produce a partir de la conexión entre tres de las piezas claves que integran la *condición adolescente: la refundación del narcisismo*

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

(con la inclusión de un nuevo estatuto para la autoestima), *la remodelación identificadoria* (con sus vertiginosos recambios), y *el transbordo imaginario* (con la ejercitación tanto real como fantaseada de la conquista de los nuevos lugares). Esta sinergia promoverá la liberación de sus viejas dependencias y la consolidación de la autoestima.

Sin embargo, la pérdida momentánea de los apoyos grupales e institucionales durante la pandemia se combina con el espejamiento que engloba a la franja adulta, ya que se encuentra dificultada para apuntalar y acompañar en tanto sufre la misma crisis que los que están a su cargo.

El círculo se cierra sobre sí mismo de no mediar la posibilidad de que lo grupal, lo institucional y lo cultural estén comprometidos en la solución de la crisis, aportando la contención y asegurando la continuidad más allá de la experiencia de la ruptura. De todos modos, tanto a nivel social como individual la idea que nos puede guiar en este turbulento contexto es que “debemos sobrevivir creativamente a los grandes sismos de la historia, a las grandes fracturas sociales, al quebranto de las culturas, en suma, a la desaparición real y fantaseada de los garantes metasociales, metafísicos, metalógicos: a los contenedores de nuestras angustias e ideales, a aquello que nos ha hecho lo que somos” (Kaës, R, 1979 pág. 12).

Bibliografía

Cao, Marcelo Luis (1997): Planeta Adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural. Segunda Edición. Windu Editores. Buenos Aires, 2019.

Cao, Marcelo Luis (2009): La Condición Adolescente. Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica. Edición del autor. Buenos Aires, 2009.

Cao, Marcelo Luis (2013): Desventuras de la Autoestima Adolescente. Hacia una Clínica del Enemigo Intimo. Windu Editores. Buenos Aires, 2013.

Cao, Marcelo Luis (2019): Aperturas y Finales en Clínica con Adolescentes. Hacia una Clínica del Enemigo Intimo. Windu Editores. Buenos Aires, 2013.

Castoriadis, Cornelius (1975): La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets. Barcelona, 1989.

Castoriadis, Cornelius (1986): El psicoanálisis, proyecto y elucidación. Nueva Visión. Buenos Aires, 1994. Kaës, René (1979): *Crisis, ruptura y superación*. Buenos Aires, Argentina. Cinco.

Kaës, René (1984): Apuntalamiento y estructuración del psiquismo. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 15 ($\frac{3}{4}$), 23-51.

Kaës, René (1984): Apuntalamiento y estructuración del psiquismo. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 15(2), 15-36.

Kaës, René (1995): *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu.

La pandemia capitalista y el Aprendiz de Brujo

Por Yago Franco¹

El Otro capitalista

He visto ayer (24-04) imágenes de una multitud atropellándose para ingresar a un shopping en Santa Catarina, Brasil. Días después centenares de contagiados. El afán de consumo, ligado al *siempre más* (consumo, producción, acumulación, experiencias, velocidad, etc.) del capitalismo se expande como un virus y parasita a los sujetos, tal como se puede ver en “Parasite”². Afecta a todas las clases sociales, hasta casi lograr - desde los años 90 en adelante - el desvanecimiento del antagonismo explícito de las mismas. Casi.

Infecta y parasita a lo más profundo de la psique humana, allí donde anida el rechazo a la incompletud debido al deseo de volver al

¹ Psicoanalista. Presidente del Colegio de Psicoanalistas www.coldepsicoanalistas.com.ar; Editor de El Psicoanalítico www.elp psicoanalitico.com.ar; autor- entre otros - del libro *Paradigma borderline*. De la afánisis al ataque de pánico, Lugar, 2017. www.yagofranco.com.ar yagofranco@elp psicoanalitico.com.ar

² Película de Bong Joon-Ho.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

estado originario del psiquismo. Al hacer esto, el capitalismo logra que el sujeto desarrolle reflejos, automatismos. El otro virus, el de la democracia (no burguesa), entabla una desigual lucha contra aquél: porque el de la democracia es un virus que va en contra de las tendencias originarias del psiquismo³ (2). Decir esto es ir más lejos de la advertencia que Freud hiciera a los bolcheviques⁴ (3), tratándolos de simplistas e ingenuos por pretender que podían forzar tendencias anidadas en el superyó cultural. Vamos más allá del superyó cultural, pero también con una salvedad: la destitución de este superyó cultural que ordena la producción, el consumo, empujados por un mito: el del desarrollo, su destitución puede ser una eficaz arma en esta lucha desigual. Un afán sin límites que hace que en distintos lugares del planeta se críen los animales en condiciones que favorecen el surgimiento de virus diversos, inyectándoles todo tipo de sustancias para mejorar su rendimiento, velocidad de crecimiento y reproducción, etc.⁵ Diversas voces alertan acerca de que esta puede ser la primera de numerosas pandemias que recorran el mundo. La liberación irrestricta e irreflexiva de las fuerzas productivas orientadas hacia la producción y el consumo sin límites está mostrando sus resultados, dignos de los desvaríos omnipotentes de un aprendiz de brujo.

³ Franco, Y., La autonomía es un virus, en Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis, 2007, Buenos Aires, Biblos.

⁴ Freud, S., El Malestar en la cultura, 1973, Madrid, Obras Completas, Biblioteca Nueva.

⁵ Ribeiro, S. en Korol, C., No le echen la culpa al murciélago, 03-04-2020, Buenos Aires, Página/12.

Franco "Bifo" Berardi exclama: "¡No podemos volver a la normalidad!"⁶. También dice que se trata de una buena ocasión para ir desarmando los automatismos impuestos por la forma de vida capitalista. Digo: aprovechando este momento de detención de la producción y consumo sin límites que empujan a una vertiginosidad que impide la reflexión, al tenernos a todos aturridos. Esos automatismos - diré - son producidos por la agitación cada vez mayor del mundo pulsional que impone el Otro. Tengo mis dudas acerca de que estos automatismos se detengan. Automatismos que son una expresión de la pulsión de muerte. En todo caso no alcanza con un virus: pero puede ser de gran ayuda. Estos automatismos podrían detenerse forzosamente (no lúcidamente) por el hundimiento del sistema capitalista tal como lo conocemos. Volveré sobre estas cuestiones al final de este texto.

Los sujetos estamos socializados por un Otro que es una creación colectiva, anónima, que ordena modos de pensar, sentir y hacer, cuya función es homogeneizar la vida social. Tiene un discurso explícito y otro implícito para lograr su cometido. Si bien el campo histórico social es heterogéneo, en el Otro podemos apreciar que un sector (la clase dominante) se apropia de él y habla a través de él, aunque sin poder eliminar a los otros componentes de su discurso. Así, desde hace 500 años el que domina la sociedad es el Otro del capitalismo, siendo la burguesía la que se apropió de él y habla a través de él, sin poder acallar del todo las voces discordantes que emanan del colectivo.

⁶ Berardi, F., El virus como metáfora y como agente material, en este volumen.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

Pero, ¿cómo es este Otro, cómo es su accionar? Veamos más de cerca:

Las voces del Otro

... El Otro actual te mira. Con su ojo de cíclope que se abre hasta el límite mientras inclina hacia atrás su cabeza y luego, volviéndose de golpe hacia delante, te clava su mirada. En el centro del ojo brilla el reflejo de las mercancías. Y sonrío, sonrío sardónicamente. Promete, ¡ordena!: si cumplimos Su deseo promete amarnos si gozamos consumiendo. Consumiendo todo, en la medida en que todo es transformado en mercancía: y esa mercancía es el fetiche que oculta la falta que anida en el ser de cada sujeto. La falta originada en el sentido perdido: aquel que brilló en el origen de la vida psíquica en el cual el infans era el pecho, tal como Freud escribió el 12 de julio de 1938.⁷

Ese Ojo es el que brilla en las pantallas: Gran Hermano que nos mira. Creemos mirar, mientras en realidad somos mirados por ese brillo hipnotizador. ¡Brilla diamante loco! Las mercancías brillan en un fulgor que desmiente aquello que es nuestro imposible, esa completud imposible. Brillan, encandilan por la luz que emite ese Ojo y que las baña. Al brillar también encandilan a quienes las producen y consumen, haciéndolos invisibles unos para otros (Marx).

"Recuerda cuando eras joven

Brillabas como el sol.

⁷ Freud, S., Conclusiones, ideas, problemas, 1973, Obras Completas, Madrid, Biblioteca Nueva.

Sigue brillando, diamante loco.

Ahora hay una mirada en tus ojos,

Como agujeros negros en el cielo".

Pink Floyd⁸

En ese vértigo, por un lado se oculta la falta, por el otro se recrea para seguir consumiendo; en ese vértigo encandilante y desorientador, con su brillo hipnótico, el inconsciente se satisface fugazmente: no hay falta, la Cosa está ahí, colmándonos: somos el pecho. Para luego perderse y angustiarnos y arrojarnos de nuevo a buscar lo que el Ojo nos señala. Estamos perdidos. Podríamos haber brillado como el sol pero nuestro brillo fue arrebatado por el ojo del Otro que nos lo devuelve hipnotizándonos. Se apropió de nosotros. Caemos en ese agujero negro, caemos infinitamente. Y caemos para ser escupidos y volver a caer.

El brillo del ojo del Otro produce también un tiempo escandido, apartado de la historia y sin futuro. Las cuotas, la vida en cuotas hablan de un presente eterno lleno del goce en objetos, actividades y lleno de frustraciones por la obsolescencia calculada que nos lanza, a su vez, a nuevas incorporaciones. La pulsión gira y gira enloquecida. Está sin brújula, o tiene la brújula enloquecida.

El Ojo devora el tiempo. Su promesa/orden es lo que no tiene límites, hasta que la muerte, la pérdida, la catástrofe advienen y nos sumergen en un presente eterno. *Como ahora en la pandemia.*

⁸ Pink Floyd, *Sigue brillando diamante loco*, en *Deseo que estuvieras aquí*, 1975, Harvest/EMI.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

No perdemos el tiempo: nos perdemos en este tiempo. Nos consumimos consumiendo lo que el Otro nos ordena. Lo que el Otro nos ordena y *cómo* nos ordena consumir. Haríamos cualquier cosa para satisfacerlo, para obtener su sonrisa.

Ha conseguido que en lo profundo de la psique se haya producido una compleja operación que impone una ecuación que dice que consumir compulsivamente es bueno y conduce a la felicidad, que en esta época queda ligada a ser completo, completud que -a su vez- se significa como ligada a lo ilimitado. Si el sujeto consume ilimitadamente puede llegar a la completud. *Claro que hay una trampa en todo esto: porque si algo es ilimitado, por consecuencia lógica, la completud no es posible. Solamente en el campo de algo que es mensurable puede haber completud.* Y, en la práctica, se observa un estado de insatisfacción y frustración casi constantes, ya que el Otro lo que le señala permanentemente al sujeto es el estar en falta. Siempre falta algo para estar completo, pero puede adquirirse. Aunque producida la adquisición volverá a abrirse el circuito.

Sabido por todos es que para lograr Su cometido, que es producir y sostener la forma de vida capitalista, es necesaria la explotación de la mayor parte de la humanidad para extraerle la plus valía que – en un solo movimiento - hace posible su sometimiento y el enriquecimiento del resto, metamorfoseando a los ciudadanos en consumidores. La depredación medioambiental se hace inevitable... y ahora sabemos que el desarrollo de pestes también... Y en las últimas décadas la explosión del capital financiero de la mano de la de lo

tecnocomunicacional ha acelerado todos los ritmos: de producción, consumo, acumulación, crisis económicas, etc.

Malestares del Otro

Entonces: la pretensión de ser ilimitado es una trampa que en realidad consigue un estado de insatisfacción constante cuyos efectos son la hiperactividad, el insomnio, las patologías psicósomáticas, los estados de angustia sin objeto (a veces ligados a los llamados ataques de pánico), las anorexias y bulimias, adicciones, predominancia del acto, etc.⁹

Consecuencias de un empuje sin límites: eso es goce, goce mortífero. Si lo que se hace presente es el goce en lugar del deseo, estamos ante los estragos de la pulsión de muerte, en una sociedad en la que coexiste al malestar con lo que está más allá de éste¹⁰. Si el malestar tiene que ver con la renuncia, lo que se hace presente hoy es la exigencia de ninguna renuncia.

A la depredación medioambiental, social, y económica debemos sumar la psíquica. El psiquismo empobrecido es, al mismo tiempo, una suerte de daño colateral y al mismo tiempo una necesidad de este sistema para existir. Ahora sabemos que, claramente, debemos sumar la depredación de nuestra salud física.

⁹ Franco, Y. Más allá del malestar en la cultura. Psicoanálisis, subjetividad y sociedad, 2011, Buenos Aires, Biblos.

¹⁰ Franco, Y., Paradigma borderline. De al afánisis al ataque de pánico, 2017, Buenos Aires, Lugar.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

Estamos tabicados y al mismo tiempo expuestos. El ojo del Otro y su brillo encandilante, y nosotros enceguedidos y tabicados. Podríamos haber brillado...

Se trata de destruir el Ojo y su brillo... Algo tenemos para aprender de Ulises, el astuto. Recordemos: el cíclope Polifemo. Para no ser engullido por éste –como lo hizo con dos de sus camaradas- Ulises lo emborracha, y entonces responde a su pregunta acerca de cuál es su nombre. Ulises dice que su nombre es Nadie. Y borracho, Polifemo se duerme y Ulises destruye su ojo. Dolorido, al despertar llama a los otros cíclopes que preguntan qué ha ocurrido, a lo que aquél responde que Nadie lo ha lastimado... Ulises y sus camaradas huirán riendo y Polifemo le pedirá a Zeus que lo castigue y así es como Ulises vagará por años hasta poder volver a Itaca. Tal vez sea preferible que la humanidad navegue un tiempo de incertidumbres a que continúe navegando en un océano mortífero para la mayoría.

Pero, ¿cómo detenerlo? ¿Cómo evitar la destrucción del ecosistema planetario, la creación constante de una población sobrante arrojada al abismo, cómo evitar la continuidad de una vida tomada por el vértigo, la insignificancia, el dominio de un pequeño sector de la sociedad sobre el conjunto con la mira de cumplir a rajatabla con el proyecto de desarrollo ilimitado?

Y de golpe... ¡¡STOP!!

Entonces, repentinamente... todo se detuvo. Un arma llamada COVID-19 le puso cadenas al Otro, llevó a un mínimo a la producción y el consumo, dejando a los sujetos pedaleando en el aire al detenerse el reflejo capitalista. Para Bifo es una oportunidad de sacar partido de esta detención. Aprovechar el brusco y prolonga-

do freno que impone la cuarentena. Se trata de no querer volver a la normalidad de esta forma de vida. Aquí y allá se clama “Tenemos que volver a la normalidad”. Pero, ¿a qué normalidad quieren volver los que dicen que quieren volver a la normalidad? Por empezar, toda normalidad es artificial, es creada por la sociedad, es arbitraria por lo tanto. No hay normalidad *natural*. ¿Se trata de volver a una normalidad que ha probado ser depredatoria, mortífera? Conviene pensarlo un poco, ¿no? Pero dicha normalidad (capitalista) es ya un imposible por el estrago económico que produce la pandemia. Ya no es posible que el capitalismo pueda volver a funcionar tal como lo conocíamos. De mínima, por un largo tiempo. La psique, por lo tanto, no tendrá la misma estimulación. La detención podría ser el primer paso de una alteración en la forma de vida.

Entraremos en una segunda fase a la salida de la cuarentena, bajo la insensata e imposible presión de tener que volver a la normalidad. Ese será un momento clave. Porque se podría hacer un balance de 500 años de capitalismo y los desastres que ha producido en la naturaleza, en la vida social, en el psiquismo y, ahora, en la salud. Esta es una novedad por quedar ligado a una pandemia: será imposible eludir que el Otro del capitalismo nos ha enfermado, es el responsable de haberlo hecho con su quimera, para conseguir la cual ha infestado nuestra subjetividad y nos ha hecho caminar hacia el abismo. Que sigue estando allí y en el cual la humanidad toda puede caer si no se lo frena.

Puede ser, tal vez, quizá, que este estado lleve a muchos a pensar en la insensatez de continuar viviendo de la misma manera. La pulsión podría sublimarse en fines más beneficiosos para los suje-

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

tos. Para eso, uno de los pasos es destituir la idea que intenta imponerse acerca de la existencia de un enemigo invisible. Idea que rápidamente hace del semejante un enemigo potencial, por portar la peste. Pretendiendo así que desviemos la mirada del hecho que es el Otro del capitalismo quien ha impuesto esta forma de vida mortífera. Ahora, tomados por la frugalidad podríamos hacer de ésta algo más que un accidente para pasar a verla como una salida posible de esta situación: una vida frugal (no pobre) y austera acompañada de una reflexión sobre qué queremos, que haga detener la máquina depredadora. Sacar provecho de que el velo se cae para trabajar en otros destinos posibles para la humanidad que no sea el de esta miserable forma de vivir.

No sabemos si esta pandemia hundirá a esta forma de vida o, como sostuve en ese no-prólogo, si se hunde y arrastra consigo a la humanidad toda... o si puede ser el punto de partida de un modo totalitario de vida con un enorme control sobre nuestras existencias con la excusa de combatir probables futuras pandemias obligándonos a sobrevivir con lapsos de confinamiento que hagan imposible toda protesta, toda rebelión, produciendo un capitalismo renovado, tal vez hasta aliado del medioambiente, pegando una voltereta que lo haga caer parado.

Lo que es seguro es que nada será como hasta ahora y lo más probable es que asistamos a formas mestizas: intentos de control, descalabro económico, mayor lucidez en el colectivo social rechazando esta forma de vida, confinamientos que reafirmen dicho rechazo al sumirnos cada vez más en un posible estado de observación y que la reflexión y la rebelión cobren fuerza en las redes so-

ciales y en las calles... con un psiquismo y una vida social por un lado dañadas por el confinamiento y, por el otro, enriquecidas – en buena parte de la humanidad - por haber tenido la posibilidad de utilizar el ¡Stop! para pensar y reflexionar colectivamente, habiendo también hecho la experiencia de frenar la agitación pulsional alienante y así se alce el grito: ¡No queremos volver a la normalidad!

De pandemias y emancipaciones

Por Fernando Gargano¹

¿Volver a la normalidad?

En los primeros días de 2020 comenzaron a difundirse noticias de personas infectadas por el virus COVID-19, todavía muy lejos de Argentina. A poco más de tres meses, en los primeros días de Abril, vemos que el mundo es otro. Es el mismo, pero otro. Es difícil suponer que las relaciones entre las personas, entre estados y el nexo naturaleza sociedad, continúen como hasta entonces. Aun cuando no se pueda afirmar nada certero sobre lo que sobrevendrá o lo-gremos constituir.

¹ Activista del ámbito de la autonomía. Educador popular (tallerista y docente en bachilleratos populares) y escritor. Miembro del Staff de El Psicoanalítico. Coordina el sitio escribentes.com.ar. Es técnico electrónico en ejercicio y docente de informática.
fernandogargano@escribentes.com.ar

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

El orden resultante será función -como en cada crisis- de la puja de fuerzas sociales existentes, esta vez en un escenario novedoso y hostil para las partes. Para todas las partes. Es imprescindible reflexionar sobre estas configuraciones, revisar las premisas y vislumbrar las posibilidades de intervención de los diversos agentes ya que es mucho lo que se está afirmando, y muy poco lo deliberado; sobre todo entre las grandes mayorías.

El mundo que emergió ante nuestras miradas, en este breve lapso de pandemia, es maravilloso. ¿Qué paisaje tenemos estos días? Especies en camino de extinción recuperaron espacios vitales para su reproducción, han reaparecido cumbres que estaban ocultas tras la polución del cielo, ríos que parecían muertos son transitados por peces, tortugas y aves. En India se puede ver la cordillera del Himalaya desde lugares antes vedados. Han sido vistas y fotografiadas especies que por años no asomaban al ojo humano. En Argentina, en el río más contaminado del mundo, aparecieron cardúmenes de peces y en una conocida vuelta del Río de La Plata se vieron tortugas y peces. Los estragos sufridos por el modo de producir contemporáneo han retrocedido considerables pasos si se tiene en cuenta el poco tiempo desde el parate productivo.

Celebramos que los niveles de contaminación descendan, y es bello saberlo, pero lo que decimos podría ser condenable y discutible como verdad porque es claramente parcial y esconde el marco situacional. Sin embargo, este fenómeno ¿no es el sueño y el proyecto de tantos movimientos sociales, ecologistas y de personas críticas respecto de la violencia sistémica (política) que afecta cada día al planeta? ¿Podemos decir que es saludable para la naturaleza sabiendo de millares de muertes en todo el planeta y de las pers-

pectivas apocalípticas si la pandemia no logra ser controlada? Sí y no. Lo que decimos es verdad, en su unilateralidad, y falso desde cierto sentido común puesto que toda maravilla se opaca con las vidas perdidas y los límites que encontramos para desarrollar con relativa calma la vida que llevábamos. A la vez: ¿Este sentido común no se alarma por los brotes de dengue o la falta de agua en cientos de localidades? ¿Qué ocurre hoy?

Aquí es donde comienzan los conflictos sobre la resolución del problema. Los sectores hegemónicos de la producción plantean una vuelta a la normalidad. Los gobiernos, resultados de las diversas tensiones, han devenido en renovadas versiones del bonapartismo; esto es: aparentes árbitros independientes en los enfrentamientos entre las clases trabajadoras y aquellos poderes económicos. En esta puja, el ámbito deliberativo queda desdibujado e impotente. Ha ocurrido así en diversos países y la norma extendida parece ser un alineamiento con los oficialismos en el comando del problema para retomar producción y consumo.

El capital quiere recuperar sus niveles productivos y sus tasas de ganancias. Volver a la normalidad sin resignar sería desinvertir en derechos esenciales de la población y redirigir nuevamente los fondos a los diversos pagos de deudas, a dispositivos de control o la producción del mundo frívolo y consumista que conocemos. Lo normal hegemónico sería poner en cuestión el gasto público y la asistencia social. Volver al orden sería oscurecer nuevamente el cielo.

¿Esa normalidad se busca retomar? Serán los pueblos capaces de defender el nuevo estado de situación ambiental como si de con-

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

quistas se tratara. Sabemos que esas cuestiones solo están en agendas de grupos reducidos y específicos. Lamentablemente, estamos bajo los efectos del terror impuesto sistemáticamente por gobiernos y medios de comunicación. Sin embargo, esa muestra inesperada de los estragos de la producción capitalista en el medio ambiente puede ser incentivo para una sociedad que necesita ser sacudida en sus cimientos.

Hoy podría parecer que las preocupaciones por los niveles de contaminación no son centrales frente a la necesidad de camas en un hospital; eso es quedarse en el terreno de las apariencias. La pandemia que vivimos es producto del modo de llevar adelante la vida y las condiciones para enfrentarla no están desligadas de la defensa del ambiente. Los altoparlantes incitan a lavarnos las manos mientras cientos de pueblos y barrios carecen de agua; mientras tanto las empresas mineras disponen de volúmenes inconmensurables de ese elemento esencial. ¿Esa precariedad se quiere retomar?

En este marco mientras los canales de televisión están modulados totalmente por la pandemia y cuando se expande rápidamente un control omnipresente sobre todas las esferas- el pensamiento autónomo, crítico o emancipador está obligado a luchar por precondiciones de generación y despliegue; las organizaciones sociales que rechazan el desenvolvimiento corriente de la sociedad tienen el desafío de crear para sobrevivir, inventar y reinventarse para no perder lugar. La salida necesariamente está adelante.

Un mundo vulnerable.

La situación ha expuesto un cúmulo de vulnerabilidades en el ámbito de la salud, así como la peligrosidad del hacinamiento en los

medios de transporte y la situación precaria de millones de personas que han perdido sus derechos esenciales, todo ello sin ningún tipo de estructura para soportarlo. Enormes masas de la población no tienen acceso a elementos básicos de higiene, salud; también hay enormes carencias alimentarias. La gravedad es tal que sectores del propio sistema expresaron pensamientos cuyo desenvolvimiento lógico llevaría a admitir la inconsistencia del sistema, y ese no es un dato irrelevante. Al discutir el tema de la riqueza, desde espíritus reformistas de redistribución se desnudan situaciones que el capitalismo no puede resolver; los gobiernos se ven obligados a contener los latentes estallidos sociales esperables haciendo esfuerzos para mantener intacta la situación jurídica de la propiedad o la cuestión de la producción². En nuestro país se esbozó la posibilidad de volver públicos los sistemas privados de salud; el intento duró un suspiro y apenas lo mencionamos como una muestra.

Hay una vulnerabilidad más peligrosa que tiene que ver con un aumento sin retorno aparente del control de las personas bajo el manto de la protección. La experiencia indica que cada avance sobre el control social luego no cede terreno. La oposición falsa entre economía y salud oculta la oposición real que están produciendo entre vida biológica y vida social. Intentos de reclusión de

² Marx, al final del capítulo I de El proceso cíclico del capital, nos dice que la riqueza material que representan las reservas de mercancías concentradas en grandes cantidades es enorme, pero comparada con el flujo de la reproducción en su conjunto es ínfima. "...La amplitud del trabajo ya materializado revela la vastedad del proceso de reproducción y el grado de eficacia de su renovación...". Dicho de otro modo, lo acumulado en dinero, sea el banco, sea en un cofre, no alcanzaría para resolver un tiempo prolongado de parate productivo. Ningún impuesto lo conseguiría. Karl Marx. (1987). El Capital. México: Siglo XXI. pp. 675.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

las personas ancianas, restricciones de tránsito en lugares deshabitados donde la pandemia no llegó ni es probable que llegue; regiones enteras sin infecciones bajo las mismas políticas que barrios superpoblados de las grandes urbes. Hay una violenta homologación de seres y regiones que no responde a igualdades reales y niega las particularidades, las perspectivas diferentes y los deseos de comunidades y personas. Se llegó al límite de indicar mediáticamente cómo desarrollar la actividad sexual o cómo ejercitar la vida social afectiva, en este caso con la asistencia de un voluntariado al mando del estado para ayudar a personas ancianas.

En nombre de la crisis de la humanidad se apela a la voluntad general de la población para salir adelante con cierta unidad para recobrar el orden. Sabemos muy bien que el bien común es una ilusión impuesta. Ahora preguntamos: ¿Ha elegido la población someterse acríticamente a cualquier designio de lo que aparece como nuevo poder ejecutivo sin contrapartes a la vista? La delegación imperante y el descompromiso ante el control de resortes básicos de la vida de las personas se combinan perfectamente con los mandatos de obedecer, permanecer informados, y los pedidos de quietud y disciplina. Pero no en todas las situaciones y cotidianidades se puede convertir a las personas en terminales de una red informática, sea tras un teléfono, un televisor o una computadora. Ni siquiera semejante dominio sería eficaz y posible en las condiciones actuales de nuestros países precarios. ¿Por qué las gestiones juegan semejante ficción? Se habla de teletrabajo, de teléfonos para diversas solicitudes, de portales para ayudas inaccesibles, de accesos a dineros que no llegan. ¿Qué ocurrirá cuando esas ficciones se metamorfoseen en sus frustraciones correspondientes?

Dos elementos permiten vislumbrar el escenario futuro que plantean los gobiernos. El tratamiento del problema sanitario en términos de guerra, usando su léxico, lógica y su aparato institucional es solidario con las tareas de asistencia que las fuerzas armadas tomaron en la escena. La militarización de barrios y poblaciones será una tendencia y desnuda la negación del estado a perder cualquier tipo de autonomía en beneficio de las organizaciones sociales, los movimientos con inserción territorial, o instituciones como sindicatos y escuelas. Hacerlo –para el estado- implica un reconocimiento de su necesidad, no hacerlo significa en muchos casos el abandono de sectores altamente vulnerables.

La ciudadanía –para hablar en términos muy generales- está desprotegida y desarmada, pero más grave aún, no tiene voz ni pensamiento en esta situación. De aquel mundo pasado se conserva algo fundante del orden: la delegación y el poco espacio para las decisiones en la población en general. Acá parece haberse impuesto esa máxima hobessiana del soberano como aquel que sostiene la espada cuando todos aceptan bajarla y dejar que aquel gobierne. Y mientras el soberano comanda y vela por los sueños de una población aterrada, el espectáculo sigue su función. Merecemos discusiones más potentes que las que atañen a un barbijo, las invitaciones a tener sexo virtual o como entretener infantes. La banalidad como momento constitutivo de las sociedades espectaculares sostiene su inercia, puesto que también son y serán parte de un terreno de disputa: ¿De qué hablar y pensar? ¿Hasta dónde y en qué ámbitos?

El paralelo entre “el espectáculo debe continuar” y “la máquina productiva no puede detenerse” no es metafórico; son aspectos de

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

un mismo proceso. En nuestro país se dio un caso paradigmático de nuestra idiosincrasia. Cuando en Argentina la junta de comandantes militares dio el golpe de estado en 1976, una de las primeras medidas fue llevar tranquilidad a la población y garantizar que el partido de fútbol que esa tarde jugaría la selección iba a ser televisado en total normalidad. Uno de los primeros anuncios del presidente actual en el inicio de las medidas de seguridad fue garantizar el fútbol para que la población tuviese el entretenimiento suficiente para sobrellevar amablemente el encierro. No estamos diciendo que vivimos una dictadura, estamos señalando el espanto de la continuidad.

El pensamiento emancipativo y autónomo, su acción práctica.

Tomemos un tiempo para cuestionar los difusos conceptos que se ponen en juego. ¿Qué parte de la humanidad clama por volver la máquina a su normalidad? ¿Qué parte señala que volver es un riesgo y qué parte señala que seguir el paro es un riesgo? ¿Qué sentimientos tienen aquellas multitudes sin voz? ¿Cuáles son los riesgos en uno u otro caso? La humanidad como totalidad genérica es una abstracción, un postulado donde un juego de fuerzas y pujas tensionan antagónicamente. Bérgamo puede ser el símbolo de esa tensión, que nuestros clásicos llamaban lucha de clases.

El 19 de Febrero fue el famoso partido de fútbol que generó miles de contagios, nueve días después, en pleno brote, los industriales locales llamaban a bajar el tono y a desdramatizar. Bérgamo sufrió una tragedia evitable. Generalmente el resultado de esa puja no representa los sentires de las mayorías, pero se impone. Para el activismo, para la persona intelectual crítica, para las organizacio-

nes antisistémicas, lo que decimos es una obviedad, pero el discurso disciplinador del orden ha desplegado (despliega cada día) un enorme potencial en la cuestión ideológica. En este marco, el pensamiento crítico y emancipativo tiene la oportunidad de intervenir y desplegar su potencial en todos los frentes posibles, si se sustenta en cierto monismo que contenga pensar y hacer.

Entendemos, quizás con cierto apresuramiento, que estamos ante un corte, una ruptura en el desenvolvimiento del mundo global capitalista. Son tiempos de preguntas y respuestas, de creación y de intervención. En ámbitos intelectuales y políticos se ha hablado de “emancipación o barbarie”³ y “comunismos de nuevo tipo”⁴ o de “humanismo o barbarie”⁵. Palabras. La “política” actual no parece estar dispuesta a abordar los contenidos posibles de esas palabras. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a avanzar desde los movimientos sociales antagónicos? Las preguntas que se desprenden, no por antiguas son menos pertinentes; apuntan al agente activo de esa emancipación, y qué grado de protagonismo tomarían. ¿Se trata de la clase obrera? ¿Se trata de alguna parcialidad de la humanidad comandada por algún gobierno que la represente? ¿Son posibles bajo los gobiernos actuales?

³ “...En estos diferentes puntos encontramos algunos de los argumentos que constituyen el interrogante del siglo XXI: el valor de la vida humana en la Civilización construida en la Modernidad. Pero esta vez, como nunca ha ocurrido antes, depende de una elección forzada, Emancipación o Barbarie”. Jorge Alemán (15 de abril de 2020). Capitalismo e interrogantes. Página 12.

⁴ Slavoj Žižek (3 de abril de 2020). Comunismo global o la ley de la selva. El coronavirus nos obliga a elegir. Periódico Sin Embargo.

⁵ Humanismo o barbarie: Declaración de intelectuales y referentes sociales. (5 de abril de 2020). Página 12.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

Sorprende que intelectuales que temían aislamientos y castigos ante el rechazo de pagos de deudas externas hoy hablen de emancipación como es el caso de Alemán; es demasiado banal para la gravedad del caso que en plenas disputas sobre mezquinas distribuciones de riqueza se hable de humanismo y no de clases. Hasta qué punto son efectivos los discursos duros con el neoliberalismo si callan las mínimas críticas al orden capitalista para no desequilibrar la fragilidad de nuestros tibios gobiernos. El capitalismo ha desnudado buena parte de su fragilidad. Fantasmando podríamos decir que el mito soreliano de la huelga general llegó inesperadamente mientras la propaganda proletaria estaba desprevenida. Esa fragilidad merece ser desarrollada. ¿Quiénes le temen a la barbarie y quienes plantean presurosos la necesidad de retomar la producción? ¿Qué grupos sociales tienen más que perder y quienes tienen todo por ganar en la resolución de la crisis? Estas son preguntas que pueden llevarse a todos los resquicios de la sociedad. Un punto de vista que contemple la totalidad, o buena parte de los aspectos constituyentes de la realidad, no solo tiene que aportar elementos previos a la emergencia de esta crisis sino que tiene mucho para decir acerca de las modalidades que se elijan para sobrellevarla.

No son tiempos de consignas o de universales abstractos. Desde diferentes lugares, en los movimientos sociales entendemos que el espejo crítico del pensamiento en la acción organizada tiene que apelar a su mayor creatividad para anticipar la grave situación que puede sobrevenir de un momento a otro. Si la política de gestión se mueve en el ámbito de las apariencias -gestiona lo existente visible y, en ese escenario, reinan los números- solo la acción organizada y presente -que trascienda las disposiciones mediáticas y digitales

para hacer bastión en el seno propio de barrios, trabajos, escuelas y centros de reunión- podrá lograr que las políticas llevadas adelante sean función de los deseos y necesidades reales de esas bases sociales. Estamos muy lejos de vislumbrar una sociedad descentralizada y autoorganizada, pero estamos muy cerca de un escenario donde el capital arroje hacia esferas de pauperización y muerte a millones de personas, en su sueño ilusorio de emancipación. El capital ha demostrado que puede prescindir de enormes cantidades de vidas humanas, de valiosas vidas humanas. Pero sabemos bien que no puede prescindir del trabajo. No puede emanciparse del trabajo, el capital es trabajo pretérito. El trabajo sí puede emanciparse del capital.

Cerremos el texto con cierta esperanza. Entendemos que dada la enorme la variedad de necesidades que no pueden ser satisfechas por las actuales relaciones entre sociedad, gobierno y forma estado, un cúmulo de organizaciones, sectores y nuevos agentes tienen la palabra. Quizás sus razones sean la llave junto a lo que quede en pie del movimiento de trabajadoras y trabajadores, de generar algún tipo de contrapoder al comando capitalista. No creemos que la crisis pueda arrasarse con la fuerza de los movimientos feministas, ecologistas, minorías reprimidas, estudiantes, diversos pueblos originarios o etnias marginadas en todo el planeta que la preexistían y aún viven.

16 de Abril de 2020

COVID-19: Un maestro loco

Por Carlos Guzzetti¹

No hay que intentar explicarse el espectáculo de la peste,
sino intentar aprender de ella lo que se puede aprender.

Albert Camus, *La peste* (1947)

Primero vino por los chinos, pero no dijimos nada... Porque no éramos chinos. Era el verano, los medios ametrallaban detalles de un crimen brutal cometido por jóvenes "bien". Sin embargo, poco a poco empezamos a mirar con recelo a los dueños del supermercado de la vuelta. Y nos fuimos alegremente de vacaciones. Cuando volvimos, había venido por los italianos y ahí sí nos importó, porque muchos descendemos de italianos, porque nos parecemos bastante, porque tenemos amigos en Italia. Siguieron los españo-

¹ Miembro y ex presidente del Colegio de Psicoanalistas. Autor del libro: "Psicoanálisis en movimiento. Fragmentos e iluminaciones" (2019) carlos.a.guzzetti@gmail.com

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

les, mientras la soberbia británica se negaba a actuar y el emperador del norte se tomaba la cosa en joda. Lo que pasó después ya lo sabemos y ahora nos toca a nosotros.

Una amenaza desconocida, sobre todo para nuestro sistema inmunitario, para la ciencia y para la psiquis de todo el planeta. Tal vez el rasgo más cruel del virus es su condición de otro irreductible al imaginario común. Ese otro, extranjero, ajeno para el sistema inmunitario, no es reconocible porque nunca estuvo en nuestros organismos, que no tienen una imagen genética y molecular de su estructura. Y también lo es para nuestro psiquismo, que debe afrontar condiciones inéditas -difícilmente comparable con otras crisis-, la amenaza de la enfermedad y la muerte y el encierro en nuestras casas. ¿Posee esta situación una potencia traumática? ¿Se trata de una catástrofe social e individual? ¿Es acaso una oportunidad de barajar y dar de nuevo en las condiciones de producción, económicas, políticas y sociales? No lo sabemos. Sólo cabe estar abiertos a los cambios continuos que la pandemia exige y saber surfear las condiciones en pos de convertir este momento en una oportunidad. Y esto no es una expresión de deseo sino algo que se viene sedimentando de la experiencia clínica de estas semanas.

Mi primera lectura de cuarentena fue *La peste* de Camus, como un intento de entender algo de lo que nos estaba pasando. Un libro olvidado de los años de mi primera juventud, hoy cobraba un sentido diferente. En ese entonces lo leí como una curiosidad, un viaje exótico a un lugar exótico que atravesaba circunstancias exóticas. Pero a mediados de marzo su lectura significó una búsqueda -la de una explicación-, a la que el epígrafe rápidamente respondió: re-

nunciá a las explicaciones, tratá de aprender algo de ese maestro loco.

Terrible confusión. Siempre hemos creído, con confort intelectual, que aprender significa comprender, explicar, en definitiva construir un saber sobre el objeto. Es así como aprendemos física, matemática, biología, ciencias sociales, economía. Pero los que nos formamos en el caldo de los 70, llegamos a la conclusión de que el psicoanálisis se “aprende” (en el sentido que Camus le da) más en el diván que en la biblioteca. Saber las teorías ayuda a considerar las situaciones desde perspectivas amplias, pero es en la experiencia del análisis de cada uno donde se constituye “la convicción fuerte” (Freud dixit) de la existencia del inconsciente.

Quiere decir que la experiencia –y este término merece una precisión- es el aprendizaje. Lo que llamamos “experiencia” es un acontecimiento transformador de las vivencias: es hacerlas propias y no salir de ellas de la misma manera que como se entró. “Hacer experiencia” es aprender de las vivencias (traumáticas o catastróficas) haciéndolas trabajar con los recursos subjetivos de cada uno, e incluso creando nuevos.

Ahora bien, todavía es muy pronto para hablar de experiencia del COVID. Estamos en tránsito. Sin embargo, la necesidad de dar sentido a lo desconocido es motor del pensamiento, pero aferrarse a un único sentido lo detiene. Y es así que muchos intelectuales contemporáneos se sintieron obligados a decir, en algunos casos con demasiada prisa. El más patente es el de Giorgio Agamben, quien el 26 de febrero, poco antes de que se desatase el furor viral sobre la Lombardía, hablaba de la “invención de una epidemia”. Su concep-

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

to del estado de excepción fue la criba con la que pensó la situación y eso le nubló la vista. Y si bien es cierto que las medidas de confinamiento, de distanciamiento social y el uso de barbijos configuran un estado de excepción, no hay que pasar por alto que el virus es real y que, por lo tanto, la amenaza de enfermar y la posibilidad de morir también lo son. Aprendimos con Foucault, con Agamben y con tantos otros autores la noción central de “biopolítica”, la administración estatal de los cuerpos en tanto construcción cultural pero también como *nuda vita*. El ejemplo que estos pensadores tomaron como paradigmático fue el campo de concentración. La noción se comprendía claramente en ese ejemplo, pero en nuestra vida cotidiana pasaba desapercibida detrás de las proclamadas libertades individuales. No obstante, muchos autores -en particular del campo del feminismo, post-feminismo y la literatura *queer*- se ocuparon de denunciar y visibilizar las formas más o menos larvadas de ese régimen biopolítico.

La pandemia nos lo está haciendo vivir en carne propia, nunca de un modo más evidente: en el aislamiento cotidiano, cada vez que salimos a comprar lo necesario con barbijos, atentos a los recaudos del distanciamiento social y la desinfección, a cambiarnos de calzado, a pasarnos alcohol en gel, jabón blanco, lavandina... Y todo eso requiere un trabajo que muchas veces excede, por el grado de angustia que moviliza, el trabajo del día a día. Como dice Paul B. Preciado: “una epidemia radicaliza y desplaza las técnicas biopolíticas que se aplican al territorio nacional hasta al nivel de la anatomía política, inscribiéndolas en el cuerpo individual”².

² Paul B. Preciado (28 de marzo de 2020). Aprendiendo del virus. El País.

¿Cómo saldremos de esta? La pregunta se convirtió en la marca de un futuro ausente. Y es allí donde se dividieron las aguas ideológicas.

Slavoj Žižek se atrevió a vaticinar la “reinención del comunismo basado en la confianza en las personas y en la ciencia”. Byung-Chul Han le salió al cruce, anticipando que China podría vender a Occidente su modelo de Estado policial basado en el manejo monopolístico de la *Big data*, para hacer más eficiente al capitalismo global. Y concluye, más escéptico, que “ningún virus es capaz de hacer la revolución”.

Un párrafo especial merece Bifo Berardi, que desde principios de marzo fue escribiendo una crónica, un diario, sobre sus vivencias personales y sus reflexiones al calor del avance de la pandemia en su país y en el mundo. La agudeza de su pensamiento está enmarcada en un ejercicio de sensibilidad, expresado en primera persona. Hace muy poco pronunció una teleconferencia organizada por el Colegio de Psicoanalistas y la revista *El Psicoanalítico*, ya en una etapa más avanzada del desarrollo de la pandemia³

Sin entrar en la disyuntiva, afirma que la revolución que se anuncia es sin sujeto, producto de la pura pasividad, de la detención del movimiento psicotizante del capitalismo global y la lucha por el crecimiento continuo y la reproducción infinita de bienes y consumo. Reconoce en la pandemia una oportunidad de “evitar la autoinmunización desmesurada que se manifestaría también en la creación de un sistema tecno-totalitario violento, que nos obliga a volver a la normalidad” y concluye que “no podemos volver a la

³ En este volumen. (Nota del E.).

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

normalidad. No podemos seguir viviendo en la regla mortal del capitalismo”. Pero “things happen”, dice, y los vaticinios pueden resultar totalmente errados, como seguramente suceda.

Los estados han encontrado una imagen eficaz que promueven profusamente: la de una *guerra* contra un *enemigo invisible*. Mientras la ciencia prepara los misiles que nos permitirán ganar batallas, nuestra mejor arma es el aislamiento. La metáfora bélica le da sentido a la situación: todos, de un modo u otro, sabemos lo que es una guerra, la vimos miles de veces en el cine aunque no la hayamos sufrido en carne propia. Pero toda metáfora es performativa, hace cosas con palabras. Y el relato contribuye a profundizar las reacciones paranoides, la sensación de miedo, de recelo frente al otro, de ansiedad por el futuro. De este modo seguimos los partes de heridos y de muertos en combate, con una mirada épica de los agentes de salud como los que están en el frente de batalla (pienso en los aplausos de las 21hs que persisten luego de más de un mes de confinamiento). Pero la intoxicación mediática resulta inevitable, y la cercanía con el héroe puede ser mortal: el médico, el enfermero, el cocinero que trabaja en un hospital, pueden ser expulsados de sus casas por los vecinos aterrorizados y formateados por el régimen biopolítico de excepción, ya que son potenciales portadores y transmisores del enemigo.

Afortunadamente, la clínica me proporciona otras metáforas posibles, lo cual me hace tener una mirada más piadosa sobre el futuro, aunque no menos incierta. Volveré sobre esto.

La pandemia no es sólo un problema sanitario. Opera a nivel global, porque involucra a la mayoría de los habitantes del planeta y tam-

bién porque opera sobre todos los aspectos de la vida de las sociedades: la economía, la política, la ecología, el medio ambiente, las relaciones entre países y, lo que más me interesa, está transformando las relaciones entre las personas. La normalidad ha dejado de ser. Nos espera otra normalidad desconocida al final de este proceso. Una distopía que ninguna novela o película puede hacer nos imaginar.

En los años 80 la epidemia de HIV universalizó el uso del preservativo, una forma de distanciamiento carnal. Desde entonces se fueron configurando nuevos modos de sexualidad. Sólo si ambos partenaires tienen análisis negativos y aseguran la exclusividad sexual puede prescindirse del forro. Si en los 60 la píldora inauguró una sexualidad que podía liberarse de la procreación, el HIV reintrodujo una barrera para evitar la infección.

Me pregunto a menudo cómo será después del COVID el saludo con los pacientes, con los amigos, con las personas que recién conocemos, entre niños y maestros, una vez que volvamos a otra normalidad. Nuestra sensibilidad de latinos ha moldeado un modo particular de estar con el otro. La proximidad de los cuerpos es el modelo relacional de nuestra cultura, tocarnos, abrazarnos, saludarnos con un beso. Pero ahora el otro puede ser portador de la peste, o puedo serlo yo sin saberlo. ¿Nos besaremos con barbijo?

Migraciones

Las epidemias acompañan en la historia al sedentarismo y a las sociedades agrícolas. La concentración de personas en zonas reducidas amplía el intercambio y permite la transmisión de las infecciones con más facilidad cuanto mayor es la densidad de la pobla-

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

ción. El ser humano es el predador más eficiente de todas las especies, colonizó casi todos los espacios naturales desplazando flora y fauna nativas y destruyendo recursos para incorporarlos al imperativo de la producción. El avance del capitalismo a escala planetaria con su lógica de aceleración continua y productividad creciente hizo de esa condición una fuerza destructiva incontenible. Un muestra de ello fueron los incendios del año pasado en el Amazonas y en Australia, las inundaciones y sequías en diversos lugares del planeta. Y esa destrucción del ambiente crea condiciones favorables para la replicación del virus. El aire poluído por las emisiones de CO2 sensibiliza el aparato respiratorio de las personas haciéndolas más vulnerables a la infección.

La antropóloga argentina Patricia Aguirre lo dice así: “La primera epidemia que debemos frenar es la epidemia de destrucción de la biodiversidad... seríamos la única especie que eligió suicidarse antes que eliminar el bolsillo de su ropa”⁴.

Al mismo tiempo, el mundo -que ya no es ancho y ajeno sino cada vez más pequeño gracias al avance de los medios de transporte y comunicación- es escenario de desplazamientos poblacionales gigantescos y veloces con las consecuencias trágicas conocidas, por ejemplo en el Mediterráneo. Ese aparente borramiento de las distancias geográficas hace que las grandes ciudades de todo el mundo alojen una enorme diversidad étnica y cultural. En el siglo XIV la mitad de la población europea fue aniquilada por la pandemia de la peste bubónica. No se conocía el agente infeccioso ni las maneras de prevenir sus consecuencias, pero se restringió a la Europa me-

⁴ Patricia Aguirre. La fuerza de lo pequeño. Intramed.net.

dieval, con lentos desplazamientos por las rutas comerciales desde el Asia donde parecía haberse originado. Las más afectadas, por cierto, fueron las ciudades más importantes de su tiempo, mientras que otras regiones quedaron libres de peste.

La gripe española, en la primera posguerra, se agregó a la destrucción bélica provocando la muerte de entre 20 y 40 millones de personas, entre ellas la hija menor de Freud en 1920, circunstancia que marcó su obra de modo decisivo.

Esta pandemia parece la amplificación de lo que sucedió en 2008 con la de gripe H1N1, que muchos recordamos cómo se vivió en Buenos Aires, haciéndonos conocer el alcohol en gel y el distanciamiento social en el espacio público. Nunca antes ningún individuo vivo atravesó una experiencia como la actual.

La primera migración fue entre especies animales. Haya sido un murciélago en sopa (lo que resulta inverosímil ya que al cocinar la sopa el virus se hubiera destruido) u otra especie portadora de una versión del COVID, el hecho es que una mutación lo hizo accesible al aparato respiratorio de los humanos. Se difundieron algunas versiones conspirativas acerca del origen de dicha mutación: que fue creada en un laboratorio por EE.UU. para perjudicar la economía china o que fueron los propios chinos quienes la desparramaron por el mundo para comprar empresas occidentales a precio vil. Incluso recientemente circularon por las redes falsas declaraciones del premio Nobel de medicina japonés, Tasuku Honjo, afirmando que el virus había sido fabricado en un laboratorio de Wuhan, lo que fue rápidamente desmentido. Existen estudios científicos que refutan la posibilidad de una manipulación genética y sostienen

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

que se trata de una mutación espontánea. Pero las explicaciones conspirativas (conspiranoicas) satisfacen la necesidad de comprender, de ponerle un rostro a la crisis mundial que produjo este minúsculo paquete de ARN, y es por eso que resultan tan tentadoras.

Luego el virus llegó en avión migrando desde China (“virus chino” lo llamó Trump con malicia), en muy poco tiempo hizo escala en Europa gracias al enorme comercio internacional con Oriente y finalmente llegó a Ezeiza, y de allí a muchas ciudades del país. También llegó a nuestros vecinos que, en el caso de Brasil, se convirtió él mismo en una amenaza, debido a la política negacionista y mercantil del gobierno de turno.

Por lo general las epidemias cobran sus primeras víctimas entre las poblaciones más desposeídas, con condiciones sanitarias precarias: el Ébola en África, el cólera o el dengue comienzan en la casa de los pobres. El COVID, en cambio, comenzó por los más ricos, fueron las zonas más prósperas de Italia las más afectadas y le siguieron España, Alemania y Francia. El Reino Unido y Estados Unidos también fueron golpeados en sus principales y más ricas ciudades. El caso de Nueva York es paradigmático. Es cierto que en nuestros países dependientes y endeudados los que peor la pasarán con el avance del virus serán los menos favorecidos en sus condiciones de vida ya que, si bien no viajaron al extranjero y quizás no conozcan a nadie que lo haya hecho –salvo en zonas fronterizas–, las condiciones de hacinamiento los convierten en los más vulnerables. Las enfermedades infecciosas sí que conocen de diferencias sociales.

Ahora bien, estos últimos meses vivimos una paradoja aparente. El mundo globalizado, interconectado, sensible a lo que ocurre en las

antípodas (“un estornudo en Wuhan enferma a un viejo milanés”) para hacer frente a la pandemia decreta en forma casi unánime el cierre de los estados nacionales. Las fronteras son, ahora sí, un enorme muro de Tijuana o Palestina a nivel planetario. Ya se vislumbraba un movimiento de desmembramiento de las uniones plurinacionales. El *Brexit* y las aspiraciones de varios países y regiones a la independencia nacional parecían marcar un camino. La pandemia oficializó el cierre de fronteras en todo el mundo. Sin embargo, la economía globalizada hace que la mayor parte de los insumos necesarios para gestionarla no se produzcan en los países en que se las necesita. Cosas tan sencillas para una industria súper tecnificada como fabricar barbijos se centralizaron en los países donde la mano de obra esclava abarata los costos. Así, en Italia no había quien produjera barbijos y debían importarse de China.

Paul B. Preciado afirma en un lúcido texto escrito en el fragor de la pandemia que la frontera “empieza ahora en la puerta de tu casa. Y no para de cercarte, empuja hasta acercarse más y más a tu cuerpo. La nueva frontera es la mascarilla. El aire que respiras debe ser solo tuyo. La nueva frontera es tu epidermis”⁵.

Más migraciones

Hasta ahora no he hecho más que poner por escrito lo que estas semanas frenéticas de información y lecturas me vienen sugiriendo, lo que constituye un modo también de soportar el encierro, de hacerlo producir, de elaborarlo como experiencia y, por qué no, de aprender algo de eso, siguiendo el consejo de Camus. Me propongo ahora pensar algo sobre mi actividad de estos tiempos, las inci-

⁵ Paul B. Preciado (28 de marzo de 2020). Aprendiendo del virus. El País.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

dencias del encierro sobre mí mismo y mis afectos y, en particular, la migración del consultorio a la pantalla y cómo esto modifica el vínculo con mis pacientes. Como siempre, la mirada de un psicoanalista sobre la vida social se da a través de esa lente de aumento que es la clínica. Este trabajo nos hace entrever la naturaleza humana, sus complejidades y pasiones mediante una muestra muy poco representativa para un análisis estadístico, pero en un grado de detalle y profundidad único.

“Estamos amputados de ciudad” dice el novelista argentino Martín Kohan. Cuerpos amputados de ciudad, enajenados en el encierro, en un hábitat transformado por esa amputación, por el ritmo alterado de la circulación en el espacio público, la lentificación de los movimientos que impone el aislamiento social. En mi caso, también amputado de mi lugar habitual de trabajo y, en especial, de mi biblioteca. Ahora leo casi siempre en una pantalla. Esa es mi migración, ya no metafórica sino real.

Con esa migración y la de nuestros pacientes hemos migrado todos desde lo analógico y “conjuntivo”, al decir de Bifo, a lo digital; del sillón y el diván a la pantalla y el micrófono.

No todos los pacientes aceptaron esta migración. Algunos no soportaron la idea de prescindir del encuentro de los cuerpos, del apretón de manos o el beso de saludo, del lenguaje corporal evidenciado en la presencia física; otros argumentaron razones económicas o incluso la imposibilidad de contar con un espacio de intimidad dentro de sus casas. “Las paredes oyen”, me dijo alguien que sin embargo vive en un confortable y amplio departamento con su familia.

Afortunadamente, la mayoría aceptó más o menos de buen grado trasladarse al dispositivo móvil. Los primeros en prescindir de la pantalla fueron los que en el consultorio se recuestan en el diván, pero luego se agregaron otros, tanto por razones técnicas (mejor conexión sin video) como por comodidad (no tener que arreglarse para aparecer en el video). Yo me fui acomodando a cualquiera de esas formas sin mayores inconvenientes.

Sin embargo, algo perdimos: lo que en otro lugar llamé con George Steiner “presencia real”⁶. Dice, refiriéndose a la relación entre maestro y discípulo pero perfectamente aplicable a nuestro caso: “El rostro que aparece en la pantalla no es nunca ese semblante vivo que Platón o Levinas juzgan indispensable en todo encuentro fructífero”⁷. Y eso tiene el costo de un mayor cansancio, según vengo conversando con colegas.

Así y todo los tratamientos avanzan. Si en las primeras semanas la cuarentena ocupaba buena parte de las conversaciones, compartiendo experiencias, proponiendo lecturas o películas para sobrellevar el encierro, a poco andar cada uno fue retomando los temas de trabajo que venían desarrollándose desde antes. Las condiciones excepcionales comenzaron a tornarse habituales y fueron dejando de ocupar un lugar en los diálogos. Ya sabemos que estamos todos en lo mismo, para qué insistir con eso. Por supuesto, no es posible generalizar, ya que cada uno va procesando la situación con los recursos con que cuenta.

⁶ Carlos Guzzetti (2019). “Rostros de la transferencia” en *Psicoanálisis en movimiento. Fragmentos e iluminaciones*. Bs. As: Lugar Editorial.

⁷ George Steiner (2004), *Lecciones de los maestros*. México: FCE.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

Lo que sí es notorio es que en los saludos y despedidas se incorporó con mucha frecuencia la pregunta por el estado de salud y de ánimo tanto del paciente como de mi persona. El típico “¿todo bien?”, sintagma juvenil devenido universal, dejó de ser una mera holofrase para tener un sentido verdadero de preocupación por el otro, adquisición fundamental como lo señala Winnicott.

También ha migrado nuestra relación con el dinero. Acostumbrados al intercambio de papel moneda, de mano en mano, casi siempre sesión por sesión, hemos pasado a la virtualidad del *home banking* y a la transferencia electrónica. Evidentemente, el dinero físico tiende a desaparecer en el mundo, pero nuestra práctica tiene muchos resabios del pasado y esa forma de intercambio es uno de ellos. El erotismo anal no es ajeno a este problema. Ahora el billete es potencialmente peligroso, es mejor no tocarlo y, aunque quisiéramos, no podríamos hacerlo en las condiciones de aislamiento en que estamos viviendo.

Tiempos

Otro resultado del aislamiento social que incide sobre la clínica es el trastorno de la percepción del tiempo. Repetidamente se escucha entre quienes tienen la fortuna de trabajar a distancia que ya no respetan los horarios habituales de trabajo ni la alternancia de días hábiles y feriados. Pueden trabajar hasta que el agotamiento los vence. Quienes no trabajan ya no saben en qué día viven. Por eso a algunos pacientes decidí enviarles, cuando llega la hora convenida de sesión, un mensaje: “disponible”. De ese modo creo introducir un orden temporal que sé que vacila en ellos. Yo (todavía) conservo mi agenda y mi fin de semana.

La pregunta más insistente, tanto en los medios como en el ámbito privado, es la de saber cuánto va a durar el aislamiento, cuándo volveremos a la normalidad. Allí se expresan la estupidez y malicia habituales del periodismo televisivo, pero es evidente que para ella no hay respuesta. Y en esa incertidumbre, que es la característica más inquietante de la situación, es donde anidan los fantasmas más terroríficos. Buena parte del trabajo terapéutico consiste en elaborar y aprender a trabajar esa incertidumbre. La ansiedad por el futuro, proyectarse hacia adelante en el tiempo, es la manera de desperdiciar las oportunidades que el presente nos ofrece, pero es verdad que sin futuro la vida se hace muy penosa. Dice mi guía en estas reflexiones, Albert Camus: “La peste había quitado a todos la posibilidad de amor e incluso de amistad. Pues el amor exige un poco de porvenir y para nosotros no había ya más que instantes”⁸.

Esa oscura y lúcida mirada no se corresponde, sin embargo, con algunas experiencias que la clínica me viene mostrando. Algunos amores incipientes encaran un ensayo de convivencia en la cuarentena; otros, en cambio, ensayan separaciones. Las amistades sufren el encierro pero pugnan por sobrevivir. Algunas parejas celebran la posibilidad de compartir todo el tiempo en el mismo espacio.

Metáforas

Como decía antes, la metáfora más utilizada para nominar la pandemia es bélica. La guerra sin cuartel contra un enemigo invisible. Como veíamos, eso es funcional a la operación biopolítica más extrema y es capaz de generar tanto un miedo que invade y paraliza las vidas como las reacciones más brutales. En EE.UU. se cua-

⁸ Albert Camus (1947) *La peste*.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

druplicó la venta de armas previendo una lucha despiadada contra el vecino, convertido en enemigo. En nuestros pagos, eso no está pasando pero la micro política revela reacciones expulsivas contra el personal de salud, incremento de la violencia doméstica o reacciones burlonas y desafiantes contra las medidas de prevención.

También afirmaba que la clínica me hace pensar que otras metáforas son posibles para intentar representarnos la situación extraña que estamos viviendo.

Se ha instalado en nuestro medio intelectual un debate sobre si cabe denominar a la pandemia y el encierro como “trauma”, “catástrofe” o “acontecimiento”. No puedo pronunciarlo en uno u otro sentido, es muy temprano para ello. Nunca es posible analizar un fenómeno cuando uno está inmerso en sus determinaciones. Ya llegará el momento de hacerlo. Por otra parte, que la definición se incline hacia una u otra alternativa dependerá en gran medida de los recursos personales y sociales que se movilicen. Pero esto no es una guerra, eso es seguro.

El privilegio que tenemos los analistas que podemos trabajar y nuestros pacientes impulsados por su deseo de mejorar sus vidas, contrasta con la masa enorme de congéneres que sufren privaciones excepcionales o quienes se ven obligados a trabajar en tareas de riesgo para su salud.

Ahora bien, en ese universo limitado del que puedo dar testimonio, encuentro numerosas muestras de una capacidad creativa notable y en muchos casos inesperada. Hay pacientes que disfrutaban de quedarse en su casa y encaraban tareas que el ritmo de vida “normal” les impedía. Hay quien hace un curso de historia del arte, larga-

mente postergado; quien practica su artesanía o quien logra concretar una actividad laboral a través de las redes digitales que en “libertad” procrastinaba. Lo más importante, algunos hiper ocupados empezaron a conocer a la familia con la que viven, a jugar con sus hijos, a compartir con sus parejas actividades recreativas, a enriquecer los vínculos más íntimos, incluso alguno que se alivió de su agorafobia. Claro, todos sufrimos, la muerte habita lo inimaginable y nos amenaza a todos. La biopolítica se hace *necropolítica*, hay un concurso internacional con el ranking de fallecidos.

Hay quienes sufren más, aquellos con recursos simbólicos más limitados, los habitados por antiguas angustias, los de estructuras psíquicas más precarias. Pero para los más afortunados, los que conservan la salud física y psíquica, la pandemia lejos de ser una guerra es una oportunidad. Y no importa cuándo volveremos a la anterior normalidad. Alguna vez terminará y deberemos construir otra normalidad que no será igual a la anterior y, aunque aún no sepamos mucho, podemos imaginar que será mucho más austera.

Aprender de la pandemia es lo mejor que nos toca.

Abril de 2020

Pensando en la incertidumbre. Intersubjetividad y género en tiempos de peste

Por Irene Meler¹

Algunas lo vieron venir, y tal vez por eso se ahorraron la confusión, que es efecto del trauma ante lo inesperado. Lejos de reclamar una capacidad predictiva, me limito a pensar en compañía de quienes han tenido mayor lucidez

I Interconexión

Si es que existe una coincidencia en el pensamiento contemporáneo, esta se refiere al cuestionamiento de las representaciones vigentes acerca de los seres humanos como individuos discretos, separados, independientes. Jessica Benjamin

¹ Doctora en psicología. Coordina el Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA). Dirige el Curso de Actualización en Psicoanálisis y Género (APBA y Univ. Arg. John F. Kennedy). Codirige la Maestría en Estudios de Género de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Es autora de numerosas publicaciones realizadas con el enfoque de género y subjetividad.
melerirene6@gmail.com

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

(1997) hace tiempo ha criticado la teoría elaborada por Margaret Mahler acerca del desarrollo psicosexual humano, al objetar que el logro de la separación-individuación con respecto de la madre fuera considerado como la meta principal del desarrollo temprano. Benjamin sitúa la elaboración teórica de Mahler en su contexto, y considera que ha sido una expresión de nuestra cultura individualista, que exalta la autonomía y deniega la interdependencia. Propone en cambio, que la meta del primer crecimiento infantil consistiría en la construcción de una capacidad de relacionamiento intersubjetivo, la comprensión de que el infante es un centro de subjetividad y que el otro, quien lo cuida, comparte esa cualidad, lo que hace posible la comunicación. El psicoanálisis intersubjetivo destaca la importancia del entonamiento temprano en el vínculo que se establece entre la madre o cuidadora y el hijo, el disfrute existente en los intercambios comunicativos, en el hecho mismo de compartir.

Lo que anima al psiquismo no radica en las pulsiones que emanan del cuerpo, tal como plantea André Green (1996), sino que según Benjamin, el motor de la actividad psíquica es el deseo de reconocimiento, la búsqueda de conexión con el semejante. Lejos de pintar un panorama idílico, esta autora caracteriza a ese intercambio por la tensión antagónica: cada uno busca desconocer al otro, asimilándolo al sí mismo. Pero el otro resiste, porque busca igualmente abolir la diferencia, y la tensión resultante es lo que otorga vitalidad a la relación.

De ese modo, una representante conspicua del psicoanálisis intersubjetivo norteamericano con perspectiva de género, propuso

una superación de las tendencias individualistas y endogenistas del psicoanálisis de los primeros tiempos.

Pero las referencias abstractas al otro, al semejante humano, podrían servir a los fines de la desmentida de las diferencias existentes en la experiencia de los sujetos, según fuera su género, su clase, su etnia, su edad o su orientación deseante. Existe al respecto, un amplio campo de debates al interior de los estudios de género, que no es oportuno desplegar aquí. Basta mencionar que La Mujer, como objeto de estudio creado mediante la abstracción de las múltiples diferencias existentes entre las mujeres, dio lugar a Las mujeres, reconocidas en su diversidad. Más adelante se incorporaron los varones desconformes, ya no con la subordinación, sino con la exigencia de que son objeto, creando los Men's Studies, y finalmente, el arcoíris gay, lésbico, bisexual, transexual, intersexual y un largo etcétera, adquirió protagonismo.

¿Suficiente? De ningún modo: el animalismo llegó para quedarse, aliado con el pensamiento ecológico (Haraway, 2019; Campero, 2019), destacando el modo en que mantenemos una relación de interdependencia con nuestro ambiente natural/cultural, en el cual habitan numerosas especies, denominadas por Donna Haraway, como "compañeras".

El nexo existente entre los estudios de género y las teorías ecológicas y animalistas, reside en que la actitud iluminista que dio lugar al pensamiento positivo, creador de las disciplinas hasta hoy vigentes, si bien tuvo el mérito de desalojar la visión teológica, estuvo animada por una lógica androcéntrica. La Naturaleza, inescindible hoy en día de su transformación cultural, fue

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

imaginizada como una mujer, mientras que el científico, un sujeto masculinizado, fue el encargado de violarla para obtener sus secretos, tal como lo manifestó de forma explícita Francis Bacon (Maffía, 2005).

Para evitar caer en un reflejo monótono anti sistema, conviene recordar que el reemplazo del pensamiento mágico por la indagación empírica, contribuyó de modo muy significativo al aumento de la esperanza de vida de nuestra especie y a la mejoría de nuestras condiciones de existencia. Si bien el colectivo masculino lideró esa empresa, y en consecuencia, tiñó la indagación con un imaginario derivado de su construcción colectiva hipersexualizada y agresivizada, lo cierto es que realizó aportes tecnológicos y simbólicos que todos debemos agradecer. Pero el espíritu investigativo y emprendedor del capitalismo industrial se fue transformando en una máquina loca, animada por el desenfreno acumulativo, e inductora de subjetividades ávidas e insatisfechas, los consumidores del tardo capitalismo. Corresponde reconocer que las mujeres hemos integrado la voracidad consumista, al menos en lo que se relaciona con la indumentaria y afines, que tanto contribuyen al deterioro del ambiente.

La mentalidad productiva se fue transformando entonces en una tendencia depredadora del entorno, y el aumento exponencial de la población mundial, unido a esa aceleración del consumo propia de algunos sectores, ha llevado a Donna Haraway (ob. cit.) a proponer “Genere parientes no bebés”. Con esta expresión algo crítica, propia de su lenguaje mesiánico, plagado de neologismos, alude a la necesidad de reconocer la interdependencia inextricable de nuestra especie con respecto de las otras, y con el medio

ambiente dañado en el cual habitamos, que nos constituye, y al cual construimos y destruimos alternativamente. Esta autora, una bióloga feminista, anuncia que estamos en lo que denomina como la sexta gran extinción de la tierra, y se preocupa por el incremento de la población humana, que en 2100 llegaría a los once mil millones de personas. Ante este panorama inquietante, plantea la necesidad de “pensar con” y establecer alianzas con otras especies. Su pensamiento es anticapitalista, pero considera que no puede achacarse al sistema un problema como la sobrepoblación, que lo excede, y respecto del cual habría que construir una nueva mentalidad. El hecho de que termine su último libro con un trabajo de ciencia ficción, alude al estado embrionario e inarticulado en que se encuentra a nivel general la búsqueda de alternativas de organización social y económica, que está siempre, de modo inevitable, asociada con un estilo de funcionamiento simbólico e intersubjetivo. Lo que encuentro comprensible en esa búsqueda, es que los feminismos van dejando atrás su etapa crítica y deconstructiva con respecto del orden simbólico androcéntrico, para intentar la elaboración de propuestas realizables desde otro punto de vista, ya que la dominación social masculina está en proceso de implosión.

Otra autora feminista es una prehistoriadora española, Almudena Hernando (2012), autora de una obra titulada *La fantasía de la individualidad*. Su pensamiento resulta pertinente en la actualidad, porque se inscribe en la corriente cultural que cuestiona al individualismo neoliberal, lo que se expresa con claridad en su calificación de la individualidad como una fantasía, o como expresaríamos en el campo del psicoanálisis, como una ilusión. Ha

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

realizado investigaciones antropológicas, indagando acerca del modo en que algunas comunidades cazadoras-recolectoras perciben al mundo y al sí mismo, y articula esa información con sus ideas sobre los modos diferenciales que adquieren esas percepciones en los sujetos masculinos o femeninos. El punto de encuentro entre las mujeres y los grupos primitivos, radica en su comparativa carencia de poder en comparación con los varones y con las sociedades desarrolladas, es decir que ambos colectivos comparten una condición subordinada. Es por eso que reconocen su dependencia con respecto del grupo y del entorno, mientras que los sujetos masculinizados tienden a alentar la ilusión de autonomía.

En coincidencia con muchos otros autores (Harding, 1996; Fox Keller, 1985), Hernando considera que la tendencia analítica y objetivista del pensamiento positivo es androcéntrica, y recurre a un enfoque que pone énfasis en una perspectiva sistémica, que integra las observaciones empíricas con su impacto emocional en quien investiga, estableciendo complejas intersecciones. Critica el recurso a la razón instrumental y nos recuerda la propuesta de Horkheimer y Adorno, consistente en sostener una razón crítica que tenga en cuenta los objetivos últimos y las consecuencias éticas de las acciones. Nunca como hoy comprenderemos la pertinencia de esa reflexión, ya que nos encontramos embretados en la lógica cortoplacista de la ganancia inmediata, miope ante su carácter insostenible.

La autora caracteriza al orden patriarcal por la disociación entre razón y emoción, que niega la importancia fundamental de los vínculos intersubjetivos y los afectos, para sostener la ilusión de

una razón instrumental objetiva y desapasionada. En la especialización femenina tradicional en la vincularidad, según esta hipótesis, reside la motivación inconsciente de la dominación social masculina, ya que las mujeres habrían sido depositarias de la emocionalidad masculina escindida. En este aspecto existe una coincidencia con el planteo de Jessica Benjamin (ob. cit.) referido a que la masculinidad y la feminidad, tal como las conocemos, serían representaciones sociales derivadas de la hegemonía de la lógica del niño varón edípico, quien escinde de su self la vulnerabilidad, para empoderarse, y la deposita sobre la imagen de la mujer como niña o hija, conjurando de ese modo su ansiedad de castración.

Hernando destaca que existe una necesidad humana universal, consistente en experimentar pertenencia al grupo que le ha dado origen a cada sujeto. Esa pertenencia reasegura frente al desamparo que genera la percepción creciente de la vastedad y complejidad inconmensurable del universo. A partir del S XVII surgió la posibilidad de que algunos seres humanos se auto percibieran como individuos, idealmente separados y diferenciados del grupo de pertenencia, y sustentados en su capacidad de razonar. Pero se trataría de una fantasía, que niega nuestra dependencia con respecto de los demás, y en relación con el contexto natural. Hoy, esta dependencia desmentida retorna de modo siniestro, a través del calentamiento global y de la diseminación de la pandemia.

II Rebelión

Ante la confusión y el miedo, es fácil recurrir a retóricas bélicas, creando la imagen del virus como un enemigo al que hay que

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

vencer. Un ejemplo local representativo de esa tendencia se encuentra en la propaganda institucional de YPF, la empresa que explota los recursos energéticos en Argentina. Imágenes de los monumentos con que se honra la memoria de los próceres, evocan las gestas que dieron origen a la Nación, en un clima épico y marcial. Ese recurso a una iconografía propia del S XIX, resulta poco pertinente en el S XXI, pero se puede comprender como una apelación a construir un antagonista y a dirigir el odio, efecto del temor y la frustración, contra esa figura así creada. Se trata de un recurso primitivo, que en términos evolutivos puede compararse con la primera defensa del Yo de placer (Freud, 1915) que expulsa como exterior todo estímulo displacentero y solo reconoce como propio lo que resulta agradable.

Un filósofo transexual notorio en estos tiempos, Paul Preciado (2020), es quien nos recuerda que cada sociedad tiene epidemias acordes con el estilo de organización social de que se trate. Una frase particularmente reveladora es la que sigue "...dime cómo tu comunidad construye su soberanía política y te diré qué formas tomarán tus epidemias y cómo las afrontarás". O sea que, lejos de constituir un extranjero que puede ser expulsado, el virus forma parte de nuestro estilo de vida, y de nuestro ser. Su origen y los recursos sanitarios que logremos implementar, emergen a la vez de nuestro ámbito cultural, y de la forma en que transformamos la naturaleza. No podemos tratarlo como un judío errante, no resulta sensato alienarlo, enajenarlo, y su aniquilación no será posible. Más bien, conviene hacerlo propio, y si no nos gusta la imagen que ese espejo nos devuelve, tendremos que cambiar.

Preciado plantea con claridad que la transformación necesaria va en el sentido de una ampliación de la democracia, una superación de la segregación social de ciertos sectores, que hoy aumenta su vulnerabilidad y rebota sobre el conjunto. Inspirado en el término foucaultiano de biopolítica, recurre a la expresión necropolítica², para referirse a las decisiones que se toman en materia de políticas públicas y que definen quienes serán los que vivan y cuales los sujetos condenados, por acción o inacción, al riesgo de morir.

Concuerdo con su planteo crítico respecto de las técnicas inmunitarias, de exclusión y segregación de lo alienado, y su promoción de una estrategia de comunicación y solidaridad planetaria. Se trataría, nuevamente, de percibir la interconexión y de construir sobre esa base, formas alternativas de solidaridad. Pero sus propuestas acerca de las metodologías para lograr ese propósito, me resultan incomprensibles. Cito un párrafo final de su documento referido al COVID19:

“Los Gobiernos llaman al encierro y al teletrabajo. Nosotros sabemos que llaman a la descolectivización y al telecontrol. Utilicemos el tiempo y la fuerza del encierro para estudiar las tradiciones de lucha y resistencia minoritarias que nos han ayudado a sobrevivir hasta aquí. Apaguemos los móviles, desconectemos Internet. Hagamos el gran blackout frente a los satélites que nos vigilan e imaginemos juntos en la revolución que viene” (Preciado, 2020).

Mi impresión es que surge una apelación anárquica, que ante la confusión, recula hacia la paranoia. Que una de las personalidades

² Denominación creada por Achille Mbembe.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

actuales más exhibicionistas de su intimidad, tal como se puede apreciar en Testo Yonqui (Preciado 2014) se oculte de la supuesta vigilancia satelital, no deja de aparecer como un contrasentido. Esto no es reprochable, ya que no hace más que constatar el desconcierto contemporáneo. Pero no es retrocediendo hacia imaginerías bélicas, creando una especie de anarco-guerrilla, como podremos hacer frente a lo que, más que un evento accidental, se comprende como una crisis del sistema.

¿Qué piensa sobre esta situación Judith Butler? Ella es la autora más representativa y lúcida de los estudios queer, y ha elaborado discursos de legitimación cultural y política de la diversidad sexual. En sus textos más recientes, busca establecer una conexión, una coalición, entre los sectores excluidos o vulnerados por razones económicas, y los discriminados con motivo de sus particularidades identitarias y sexuales. Encuentra un punto de contacto entre colectivos tan diversos, y este es la precariedad, una condición general de la existencia actual. Sin embargo, dada la exposición diferencial de los distintos sectores sociales, acuña la expresión precariedad, para dar cuenta de esta gestión diversificada de la fragilidad.

Advierte que los movimientos sociales organizados en torno de una reivindicación y una ideología, están siendo reemplazados por las multitudes, convocadas de modo inorgánico a través de las redes sociales, que no cuentan con una institucionalización interna y que no pueden pretender una homogeneidad de perspectivas a su interior. Estas movilizaciones son a la vez prometedoras, en tanto expresan un malestar compartido, y potencialmente peligrosas, en cuanto pueden ser cooptadas con facilidad por sectores extremis-

tas de corte autoritario y violento, como ha ocurrido en algunas manifestaciones de los chalecos amarillos. Considera que estas presentaciones colectivas hacen uso de su “derecho a aparecer”, considerando que la congregación de personas en el espacio público tiene un valor en sí mismo, más allá de las reivindicaciones que se expresen verbalmente. Los cuerpos y sus necesidades sanitarias, económicas y simbólicas insatisfechas, son los que reclaman de modo inarticulado la creación de estrategias para salir de la precariedad.

Vale la pena una cita textual: “¿Qué significa actuar unidos cuando las condiciones para la acción conjunta has quedado devastadas o menoscabadas? Este callejón sin salida es el que, paradójicamente, puede llegar a convertirse en la condición dominante de una forma de solidaridad social que tanto expresa alegría como tristeza, en una congregación activada por unos cuerpos coaccionados o alzados en nombre de la coerción, en la que el propio acto de reunirse implica perseverancia y resistencia” (Butler, 2017, pág. 30).

Como vimos, la autora señala con propiedad que existe una exposición diferenciada a las condiciones de precariedad, y propone el recurso al neologismo de precariedad, para aludir a la condición de los sectores que están más expuestos al desamparo. Un ejemplo se encuentra en lo que se ha denominado como la “pandemia de femicidios” que nos preocupa hoy, y constituye un exponente del modo en que algunas mujeres encuentran en el aislamiento forzado una intensificación de la violencia padecida. La socio-subjetivación en la masculinidad, favorece transformar la angustia y el miedo en rabia, una emoción que no favorece la reflexión, sino que tiende a degradar el psiquismo impulsando a los varones hacia

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

la acción, tantas veces destructiva. La convivencia obligada con un varón violento, constituye una versión literal de la encerrona trágica, y pone de manifiesto la pertinencia de incluir esta problemática social en las ocupaciones sanitarias.

Los sectores de bajos recursos son el objeto actual de las políticas de asistencia económica, para evitar una forma implícita de genocidio de esta población, que resulta redundante, un sobrante para el mismo sistema que la ha multiplicado a través de la exclusión.

He buscado comprender la racionalidad de la extraña coalición que propone Butler, entre los cuerpos precarizados por la guerra, la migración y el desempleo, por un lado, y aquellos que padecen la discriminación por razones de género, por no ajustarse al binarismo M/F, que es persistente, aunque hoy resulte cuestionado. El punto de encuentro reside, según pienso, en la comprensión de que la misma voluntad de dominio que se sexualiza bajo la forma de la masculinidad hegemónica, (Connell, 2005) es la que adquiere una expresión económica en los circuitos internacionales de las corporaciones financieras. La dominación, así como la subordinación, no tienen un género intrínseco, pero existe una persistente asociación transhistórica entre el dominio y la masculinidad, por un lado y la sumisión y la femineidad por el otro. La sexualidad es la materia más sensible para inscribir las relaciones de poder en los cuerpos (Meler, 2000).

Preciado (2014) gusta de jugar a ser el Amo, y no cuestiona ese deseo³. Se puede comprender que la apropiación lúdica de una

³ “Para mí, ser *king* reside en mi posibilidad de no negar ni excusarme de mi deseo sexual y político de ser el amo, de incorporar esos códigos per-

posición social y erótica antes inaccesible, cause algún regocijo, pero la salida no es por allí. Cuando muchas voces se elevan reclamando el recurso a las energías sustentables, y la moderación, ahora inevitable, del consumo, es más adecuado abreviar en la experiencia de la Esclava. Si recordamos a Hegel (Kojève, 1982), sabremos que solo aprende quien está sometido, y todos lo estamos respecto de las limitaciones de nuestro ambiente y de nuestros cuerpos. Conviene entonces buscar inspiración en las subculturas femeninas, para moderar la voracidad irrestricta que nos amenaza.

Ningún mesianismo corresponde a la situación actual y también debemos evitar el infeliz matrimonio entre ese mesianismo y el esencialismo. La masculinidad y la feminidad son representaciones colectivas, y también configuraciones de prácticas sociales que se instituyen y configuran subjetividades y vínculos. Teóricamente no tienen por qué abrocharse a los cuerpos, pero, aún si reconocemos la infinita diversidad de identidades y deseos existente, corresponde recordar los largos siglos en que se fueron construyendo como asignaciones que moldearon muchas vidas. Hoy la subcultura feminizada ofrece un reservorio de paciencia, empatía y moderación, que puede ayudar al conjunto a resignar la omnipotencia liderada por la virilidad, domeñar el odio y la rivalidad insensata, y reconstruir una tierra amenazada.

formativos, de acceder a ese tipo de especialización del poder, de experimentar la ciudad, el cuerpo, el sexo, la palabra pública, como lo haría un cis-hombre. Sin excusas”, (Preciado, 2014), pág. 293.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

Bibliografía

- Benjamin, Jessica: (1997) *Sujetos iguales, objetos de amor*, Buenos Aires, Paidós.
- Butler, Judith: (2015) *Cuerpos aliados y lucha política*, Barcelona, Paidós.
- Campero, Rubén: (2019) *Eróticas marginales*, Montevideo, Fin de Siglo.
- Connell, R.W: (2005) *Masculinities*, Cambridge, Polity Press.
- Fox Keller, Evelyn: (1985) *Reflections on Gender and Science*, New Haven, Yale University Press.
- Freud, Sigmund: (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*, en OC, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Harding, Sandra (1996): *Ciencia y feminismo*, Madrid, Morata.
- Green, André: (1996) *La metapsicología revisitada*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Haraway, Donna: (2019) *Seguir con el problema*, Bilbao, Consonni.
- Hernando, Almudena: (2012) *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*, Madrid, Katz.
- Kojève, Alexandre: (1982) *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, Buenos Aires, La Pléyade.
- Maffía, Diana “El Contrato Moral”, en Carrió, E. y Maffía, D. (comps.), *Búsquedas de Sentido para una nueva Política*. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Mbembe, Achille: (2003) “Necropolitics”, *Public Culture* Vol 5, Nº 1.
- Meler, Irene: (2000) “El ejercicio de la sexualidad en la Postmodernidad. Fantasmas, prácticas y valores” en *Psicoanálisis y Género*. Debates en el Foro, de Meler, I. y Tajer, D. (comps.), Buenos Aires, Lugar Editorial.

Preciado, Paul, B.: (2014) Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica, Buenos Aires, Paidós.

Preciado, Paul: (2020) “Aprendiendo del virus”, Diario El País, Opinión, 29 de marzo.

Un balcon a la pandemia

Por Eduardo Muller¹

Desde mi living vidriado del piso 11 veo decenas de balcones. Nunca les había prestado atención. Eran como parte de “la vista” de mi casa. Una masa amorfa de extensiones de casas que no tenían individualidad. Pero ahora se volvieron otra cosa. Un mundo en sí mismo. O decenas de mundos. Hasta que nos envuelva el invierno, veo cantidad de escenas distintas que capturan (todos estamos capturados) mi atención. El hombre que se pasa parte de la tarde tocando un oboe; un músico que se niega a perder su música. Una señora en bata pintándose las uñas del pie. Un perro ladrando, disimulando que el mundo muerde. Una pareja conversando. Otra quieta. Un joven tomando cerveza. Una mujer que sacó su atril al balcón y pinta con lentitud algo que seguramente jamás veré. Un

¹ Psicoanalista. eduardomanuelmuller@gmail.com

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

hombre vigilando la calle por si alguien camina sin tapaboca. El hombre, que no se la tapa, grita vigilante: “barbijo, barbijo”.

En dos o tres balcones vecinos haciendo gimnasia. En un balcón pusieron una bicicleta fija que nunca soñó con llegar tan lejos. En ese otro balcón dos personas practican abdominales en un ritmo compartido. Una joven con una copa de vino blanco mirando las nubes o mirando en las nubes algo que sólo ella puede ver, o acaso extrañar.

En otro hay una familia tomando el té. En otro un chico otra vez jugando al aburrimiento.

Pedazos de vida. Pedazos de vida que quieren seguir siendo vida. Pedazos de vida que no saben cómo sigue la vida. O si acaso sigue.

Los balcones tienen el antiguo encanto de no ser virtuales. Mientras adentro de la casa reinan las pantallas, afuera, en el balcón, dominan las tres dimensiones. En las pantallas se miran videos viralizados.

Me gusta pensar estas escenas como escenas de resistencia. Como si en cada balcón hubiera un cartel que advierte: “no pasarán”. La muerte no entra en los balcones.

Y (¿por ahora?) no se ve desde los balcones a la muerte en la calle.

Y desde la calle se ve vida en los balcones.

Esto no es una guerra. Donde el enemigo se deja ver y hasta disparar. Acá lo esencial es invisible a los ojos. Y por los ojos también puede entrar.

Pero así como en los balcones se puede ver escenas de resistencia de la vida humana; también se lo puede pensar al revés. La resistencia de la naturaleza cercada, acorralada, lucrada, desnaturalizada. El virus como una excrecencia de la naturaleza que también le dice a lo inhumano de lo humano, “no pasarán”. No quemarán mis bosques, no envenenarán mi aire ni mi agua. No pondrán jaulas para encerrar plantas y animales.

El resurgimiento de lo mejor de la naturaleza: el cielo más visible que nunca. Los animales moviéndose con más libertad por las calles pretendidamente humanas. Cimas de altas montañas que reaparecen. Aguas que retornan a su azul.

Pero más allá de la admirable e ineludible lucha de miles y miles de agentes de salud, epidemiólogos y distintos especialistas por luchar contra el virus, lo llamativo, lo decepcionante, lo asombroso es la insuficiencia de la ciencia para evitar, para entender tantas muertes. La impotencia mundial de la ciencia presionada por la voracidad de laboratorios, gobiernos y empresas que no dejan de imaginar las imaginarias ganancias económicas y políticas que lograrían obtener.

Imaginan la ansiada vacuna contra el virus como una mina de oro o un pozo de petróleo.

Pero, insisto, nunca fue tan evidente la debilidad de la ciencia para evitar tanta enfermedad, tanta muerte.

La ciencia como un gran Dios refinado por el positivismo prometió que el conocimiento científico y su método iban a triunfar totalmente en el dominio de la naturaleza y en las aplicaciones técnicas

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

que de ella se derivan. Otro Dios que cae. Y que deja a la intemperie en la intemperie.

No existe el gran saber. No existe quien sea poseedor de ese saber. Un minúsculo pseudo bichito de ontología imprecisa, le sacó la corona al Saber.

Cambió la noción de riesgo y de peligro. Ya no sólo los enfermos, los ancianos, los pobres y los inmigrantes son los portadores del peligro.

Hoy hay un categoría desconcertante: el asintomático.

Un hombre o mujer normal, joven, sano puede llevar el mal sin saberlo y sin sufrirlo. Y derramarlo por doquier.

Y lo angustiante de nuestra reacción ante el virus es que no se lo puede odiar. Sólo temer. O recostarse en alguna cómoda teoría conspirativa que simula ser una pobre explicación de lo inexplicable.

Así como la ciencia se topa con su ignorancia apelo a la literatura para sostener, acompañado, la sombra de la ignorancia.

El cuento de Borges “There are more things” es un homenaje a Lovecraft. En un terror creciente el narrador cuenta la historia de “La casa colorada” en Turdera. Después de distintas circunstancias, la casa se fue deshumanizando, los objetos no correspondían a ninguna anatomía humana. Se intuye que en la casa mora un monstruo al que se lo llama “el habitante”. Lo curioso del terror que el cuento genera es que en ningún momento figura una descripción del monstruo. Es un enemigo invisible.

Al final el narrador, en una noche de tormenta, entra solo a la casa, sube por una escalera y al rato, sintiendo una presencia indefinida, decide huir y comienza a bajar por la escalera de la casa de Turdera. Borges termina así el cuento: “Mis pies tocaban el penúltimo tramo de la escalera cuando sentí que algo ascendía por la rampa, opresivo y lento y plural”.

El adjetivo plural no describe pero aterroriza. Un monstruo invisible y plural que sube a habitarnos.

El coronavirus es como ese habitante opresivo y plural que asciende sin dejarnos salir de la casa. Sin poder huir. Viniendo a nosotros.

Borges, ese inventor de balcones, me permite asomarme a su cuento y me enfrenta a mi imposibilidad de protagonizar su frase final: “la curiosidad pudo más que el miedo y no cerré los ojos”.

BIBLIOGRAFIA

Borges, Jorge Luis. El libro de arena, Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1975.

Encierros.

Por María Cristina Oleaga¹

Afuera hay sol.
No es más que un sol
pero los hombres lo miran
y después cantan.
(...)

“La Jaula”, Alejandra Pizarnik

La peste bubónica, siglos XII a XIV: encierro y aislamiento

“Durante la Peste Bubónica, los médicos usaban máscaras con apariencia de cabezas de aves para evitar el contagio. Llenaban el pico con especias y pétalos de rosas para no sentir el olor de los cuerpos que se pudrían. Una teoría de la época era que la plaga estaba causada por espíritus malignos. Para ahuyentarlos, se diseñaban esas máscaras intencionalmente con apariencia atemorizan-

¹ Licenciada en Psicología - Universidad de Buenos Aires.

Formación de posgrado: CIAP, Simposio del Campo Freudiano, Escuela de la Orientación Lacaniana. Miembro del Staff de El Psicoanalítico.

Trabajo institucional y privado en clínica psicoanalítica desde 1975.

mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

te.” Así describen, en un sitio histórico de Edimburgo², a los médicos que visitaban a los contagiados. ¿Acaso no hay hoy versiones acerca de *espíritus malignos* que podrían haber fabricado e implantado el virus, hoy en Wuhan, para utilizarlo como arma económica? No sabemos si es así. Sí sabemos que somos buscadores de algún sentido que dé consistencia a nuestra fragilidad.

Los médicos medievales también vestían largas túnicas protectoras confeccionadas con cuero de cabra, así como guantes del mismo material. Asimismo, llevaban una varilla para mantener *distanciamiento* con los contagiados. El equipo sanitario viste hoy, como extraños astronautas, unos trajes de seguridad que ocultan sus rostros y nos recuerdan a los de los médicos durante la peste. Los motivos, desde luego, no provienen del pensamiento mágico sino del saber científico. Unos y otros provocan extrañeza y temor.

Una teoría más avanzada, siglo XVII, acerca de la peste ubicaba su causa en los *miasmas*³, de modo que las viviendas de los enfermos se fumigaban con sustancias perfumadas. Sin que se conociera el modo de propagación -en medio de ciudades sin agua corriente ni cloacas, en las que todos los desechos se eliminaban por las ventanas hacia las callejas cada noche al grito de “¡Agua va!”- algo en relación con la higiene les daba una pista. Estos recursos se acompañaban con una enérgica *cuarentena* que mantenía en *aislamiento* a los que se contagiaban, incluso muchas veces hasta su muerte. Así, para los más pobres que vivían hacinados, se construyeron, en

² The Real Mary King’s Close

³ Los miasmas, un descubrimiento importante para la epidemiología, eran el conjunto de emanaciones fétidas -tanto de los cuerpos enfermos como de los suelos y aguas impuras- que se suponían causa de enfermedad.

Escocia por ejemplo, chozas alejadas de la ciudad en las que se los mantenía en estricto *encierro* aunque se les brindaba alimento y visitas de salud. La muerte, sin embargo, era el final más frecuente. Fue recién en el siglo XIX cuando se pudo aislar a la pulga de la rata negra como el transmisor de la peste. Había muerto un tercio o más de la población de Europa de aquellos siglos en que las ratas vivían entre la gente.

Sin duda hoy las condiciones no son comparables, salvo en cuanto a las medidas que podemos tomar para obtener cierta seguridad. Se ha descrito al virus (SARS-CoV-2) como *real sin ley* que, por ello, nos deja sin recursos. Sin embargo, el virus tiene leyes, las que operan en la naturaleza -desconocidas por ahora- y los científicos están trabajando para descubrirlas y, así, encontrar remedios y vacunas que prevengan la enfermedad (COVID-19). Lo *real sin ley* es el real propiamente humano, el *fuera de sentido*. Mientras no sepamos ni cómo funciona, ni cómo prevenir o curar sus efectos, se instala -frente al virus- un fuera de sentido, la sensación de estar dentro de una película distópica. Prima la *incertidumbre*. El afuera peligroso despierta *fantasmas*, donadores de sentidos menos vacilantes. Los hay de todo tipo, en su mayoría persecutorios, angustiantes. Ni siquiera el adentro ofrece garantías: no hay que enfermar ni accidentarse para no tener que recurrir a esos lugares peligrosos en los que, nos avisan, los contagiados que mueren están solos. La cotidianeidad -el automaton- la rutina habitual, se ve trastocada por el azar impredecible -la *tyche*- súbito y contingente. El contagio, a pesar de toda precaución, puede producirse. Aparecen comportamientos solidarios -la *amenza* nos hermana- y de los otros -movidos por la *desesperación*- frente al *desamparo* provoca-

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

do por un peligro incierto. Del aplauso a los que van al frente, el equipo de salud, a echarlos del edificio o agredirlos físicamente parece haber un solo paso: es el *miedo al contagio*, que vuelve lobo al cordero, quien puede estigmatizar incluso a su cuidador. Para todos, *higiene, encierro y aislamiento* son la única posibilidad de alguna protección.

En Psicoanálisis, a pesar de los rasgos generales que acabo de dibujar, apuntamos a lo singular, al modo en que se tramita en este caso, para cada quien, esta cuarentena. Sorprende el encontrar, de este modo, las *respuestas más variadas*: desde la total prescindencia -de quien está tan preocupado por sus pérdidas económicas que actúa como si esa fuese la única amenaza- hasta el pánico -del que se representa tan vulnerable que cualquier mínima modificación de su cuerpo lo hace sentirse contagiado- pasando por algunos que encuentran un gran bienestar al no tener que enfrentar la calle o al descubrir lo nuevo en actividades o en vínculos, sin olvidar a los que encuentran que los lazos más cercanos estallan en la convivencia prolongada. Hay quienes encuentran refugio e ilusión de *seguridad y certeza* en el cumplimiento de los *protocolos* y hay los que sienten que con ellos se vulnera su *independencia* por no poder disponer de lo que se les ocurra ni hacer, a su manera, cada cosa.

No es casual, si tenemos presente la irrupción de sinsentido que conlleva la pandemia, que la religiosidad -en todas sus expresiones- encuentre eco en los sujetos. La *religiosidad* es dadora de sentido, aunque éste sea colectivo. Asistimos, los que trabajamos con estos agrupamientos, al florecimiento de *grupos de riesgo*, mal llamados sectas, cuya especialidad es la de dar sentido, supuesto amparo y

cumplimiento de expectativas variadas: crecimiento espiritual o material, vida saludable, curaciones mágicas y mucho más. También en *encierro* y *aislamiento*, gracias a la implementación de mecanismos de *manipulación psicológica*, se cumple la captación de adeptos y su separación de los ámbitos de origen.

Como otra lente, indulgente, entre las respuestas variadas a los cambios inéditos de vida aparece el *humor* que circula saludablemente por las redes sociales. Es ya el dato que podemos festejar, habla de una posibilidad de elaboración, la que nos permite reírnos de nosotros mismos, Podemos seguir encontrando particularidades, ellas reflejan que los *encierros* son múltiples, hay tantos como los escenarios que plantean los *fantasmas*.

Nosotros analistas, que podemos seguir trabajando aunque no de modo presencial, escuchamos toda esa variedad e intervenimos conteniendo a los angustiados y, también, operamos con los que incluso en cuarentena pueden hacer el camino que venían dibujando previamente en sus análisis. Es la peculiaridad del Psicoanálisis atender a *lo más íntimo*. Por el contrario, los medios difunden *estereotipos* acerca de los modos en que el encierro afecta a los sujetos y dan supuestas recetas acerca del modo de conjurar esos males. Lo hacen tan enfáticamente que convocan a su público a comparecer fantasmáticamente allí donde los ubican: trastornados, deprimidos, ansiosos por salir, insomnes y así. Esta promoción llega a definir males irreparables que afectarían a los niños, a menos que se los deje, al menos, caminar algunas cuadras con alguno de sus padres. Si nos detenemos a pensarlo, es un disparate. Califican de traumático al encierro, con los padres, en su casa. Desde luego, no se están refiriendo a los chicos que no tienen casa y, en algunos

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

casos, tampoco padres. Que todo esté circunscripto a una clase media encerrada dice bastante acerca del discurso mediático.

El psicoanálisis no define al *trauma* desde fuera del sujeto, por la calidad o la contundencia del acontecimiento, sino desde la posibilidad o no de su tramitación. En el caso que nos ocupa, los niños en cuarentena, mucho dependerá de sus condiciones previas y -sobre todo para los más pequeños- de la posición de los adultos que los acompañen. El salir a dar una vuelta con sus padres, sin interacción con pares, sin salida del ambiente en el que transcurre su cuarentena, no determinará cambios significativos. Tramitar estímulos que podrían resultar traumáticos implica incluir su incidencia en un mundo de palabras, ligar esos contenidos y expresar los afectos que susciten. Pronosticar futuras catástrofes irreparables es desconocer el modo en que funciona el psiquismo infantil, su capacidad imaginativa y creativa, siempre que esos recursos no se vean aplastados por el uso indiscriminado de tecnología ni se encuentren empobrecidos por vínculos desamorados o perversos. En estos casos límite, una vuelta manzana nada podría resolver.

Freud, en *El Malestar en la Cultura*, describe una relación inversa entre *dicha* y *seguridad*. Hemos entregado, al someternos a las leyes de la civilización, una porción de libertad -en la vida pulsional- para obtener cierta seguridad⁴. Es cierto que los discursos que avanzan sobre las libertades frecuentemente dicen hacerlo en nombre de alguna seguridad y, sin embargo, pueden virar insidiosamente hacia el control y el autoritarismo. Hemos conocido, en el

⁴ Freud, Sigmund. *Obras Completas*, Tomo XXI, *El malestar en la cultura*, Amorrortu editores, Argentina, Pcia de Buenos Aires, 1986. Pág. 112.

suburbio bonaerense, episodios de ensañamiento y represión policial, que -si bien se dan frecuentemente contra clases excluidas, llegando al crimen por gatillo fácil - dan cuenta de un Estado que, en esta cuarentena, desliza desde el cuidado hacia el autoritarismo feroz. En el caso de la cuarentena por el COVID 19, los protocolos y las restricciones que la acompañan se enmarcan en lo poco que se conoce del virus. Hay un límite impreciso y peligroso entre la *seguridad* relativa que brindan y las *amenazas* que comporta este nuevo estado social.

Es cierto que la pandemia ha puesto al descubierto un estado descompuesto del capitalismo del que muy bien se han ocupado varios autores, entre ellos Bifo Berardi quien alienta a resistir el retorno a esa *normalidad anómala*. No sabemos si asistimos a una bisagra, no sabemos si la crisis dará lugar a una resistencia y a algo nuevo. Por ahora, sin embargo, no hay alternativa: *encierro, protocolos de higiene y aislamiento* son imprescindibles también contra esta nueva *peste*, aun cuando nada implique garantía.

Migrantes de Wuhan

Diego Venturini¹

Veníamos viviendo acelerada-mente
para calmar.
Doliendo intensamente,
de a poquito,
para no sufrir.
Gastando efímeramente nuestro tiempo,
para comprar.
Asistiendo, brevemente, a todo <<encuentro>>
para
nada
perder.
Lucrando imaginariamente en vano,
para perdurar.
Siendo honestos mentirosos
en silencio,
para evitar
sentir.

¹ Licenciado y Profesor de Psicología. Psicoanalista. Miembro del Colegio de Psicoanalistas. Miembro del staff de la revista El Psicoanalítico. Coordinador del Área Psicología en Domus. Especialista en el tratamiento de niños, adolescentes y personas en situación de discapacidad. Eventualmente músico y poeta.
diegocventurini@gmail.com

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

Fuimos

deseantes de castillos en el aire
que no vamos a habitar.

Locos,

nacidos de tiempos inciertos,
paralizantes, arrasadores, inhumanos,
que balizaron el alma poblándola de explosivos
detonables a la distancia,
desde un click.

Así,

nos despojaron,
dejándonos incapaces
para
decidir.

Los vimos venir,

los dejamos llegar e instalarse,
los dejamos habitar entre noso-tros,
no les dijimos nada porque no los sentimos ajenos,
no los pudimos identificar porque son tan nuestros como el vino.
Y no hicimos nada.

O no alcanzó.

Nos doblegaron.

Esperamos.

Y

entonces,

exigiendo el rol protagónico
-que merece-
pidiendo por fin salir a escena,
así,
de la nada,
retornó el habitante
más vital del alma
para recordarnos que estábamos vivos.

¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad?

Este libro es un intento de pensar. Nada más y nada menos. Un pensamiento en medio de la pandemia y el confinamiento social. Pensar como podamos, con la sombra amenazante de aquello que en algunos países ha desencadenado una catástrofe.

Tal vez todo lo que aquí se escriba pierda sentido rápidamente o sea desmentido por los hechos, por el suceder de los mismos. Quién sabe. Justamente, el sentido con el cual nos guiamos en el día a día está en caución. Para el colectivo y para cada sujeto en particular. Es una exigencia enorme tanto social como individual. Esta es una experiencia que nos obliga a pensar en la muerte propia como algo que asoma amenazante en el horizonte.



el
psicoanalítico

Ediciones El Psicoanalítico

Revista Digital El Psicoanalítico.

www.elp psicoanalítico.com.ar